

CUATRO REALES almos. — PROVINCIAS: VENTICUATRO REALES trimestre. GUARENTA semestre, remitiendo libranzas a sellos de esta Administración. — Por medio de comisionado. TREINTA Y SEIS REALES almos. — ULTIMAR Y ESTRANERO: TREINTA Y SEIS REALES trimestre; único correspondiente en la isla de Cuba, a Alejandro Chao, Habana. — Precio de los anuncios, a UN REAL la línea, y no remiten a provincias paquetes de 25 ejemplares a CINCO REALES.

# EL IMPARCIAL.

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

En Madrid: Tabacaría de las Cuatro Calles, librerías de Sanchez Rubio, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, 39.

Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicados, dirigirse a esta Administración y al Gerente de la empresa.

D. JOSE BRAVO Y DESTOUTET.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, núm. 5, Madrid.

## LA PRENSA DE MADRID

Y LA MANIFESTACION DEL LUNES.

Con viva ansiedad esperábamos los periódicos de ayer, en la persuasión de que darían preferencia en sus trabajos al verdadero acontecimiento del día y en la seguridad de que todos le examinarían bajo el mismo punto de vista que nosotros, condenándole con la misma energía.

En efecto, los periódicos monárquicos ven en la manifestación del lunes, y así lo consignan, un acto atentatorio a la dignidad suprema de la Asamblea, un acto de presión contra la libertad que debe presidir a sus discusiones, un acto de amenaza contra el respeto que todos debemos a sus acuerdos, sean cuales fueren. En cuanto al fondo y la forma de la protesta que formulan, francamente, nos ha parecido más enérgica la de los periódicos que representan al antiguo partido unionista, que la de los que son órganos del antiguo partido progresista. Acaso esta diferencia toma origen en las diferencias que separan a una escuela de otra. El partido progresista nunca ha dado tanta importancia al principio de autoridad como el partido unionista. No sabemos, ni entra en nuestro propósito averiguarlo, hasta qué punto es hoy conveniente dar o quitar fuerza a ese principio, que no radica ya en una sola persona ni en un ministerio responsable, sino en un poder de origen mas alto, creado recientemente por las mismas masas, tan recientemente que aun no ha hecho asiento, y sobre otro poder que no tiene mas carácter que el de su delegado.

El horizonte estaba nublado y la mar encrespada: tan sinceros plácemes merece el navegante que afronta la tempestad recogiendo velas y quitando fuerza a la máquina, como el que la desafia oponiendo al empuje del viento y de las olas toda la fuerza y toda la inteligencia de que puede disponer.

Los periódicos republicanos que no han tenido una palabra de censura para los amotinados de Cádiz, de Málaga y de Jerez, ¿cómo habían de tenerla para la manifestación del lunes, que ha sido un motin sin tiros? En Cádiz, en Málaga y en Jerez hicieron mal, muy mal, nuestros valientes soldados, en no dejarse esterminar impunemente; en Madrid ha hecho mal, muy mal, el Sr. Rivero en no ceder a las exigencias de las masas mandando abrir de par en par las puertas de la Asamblea para convertir el santuario de las leyes en la antecala del despacho de un ministro. Tampoco ha obrado cuerda y prudente el señor Rivero poniendo a los representantes del país bajo la custodia de los voluntarios de la Libertad; ni ha estado feliz el general Prim, ministro de la Guerra, adoptando las precauciones que en semejantes circunstancias se adoptan para hacer frente a lo que pueda sobrevenir. La manifestación ha sido pacífica, en la manifestación ha habido orden. ¿Para quién escribirán los periódicos republicanos? No seríamos justos si no hiciéramos una excepción en favor de el *Pueblo*, que estampó ayer estas sensatas líneas:

«¿Ahí la situación a que llevan las cosas esos espíritus inquietos y esos caracteres febricitantes que predicán la virtud de la licencia y la eficacia de los motines. ¿Maratistas en los días serenos y en los tiempos de bonanza, rara vez sirven para acalorar el entusiasmo del pueblo en los tiempos adversos y en los días nublados? ¿Cortesanos de su propia ambición y esclavos de su comodidad, rara vez guían al pueblo a la victoria cuando los tiranos lo apalean, pero frecuentemente lo conducen a la ruina cuando la libertad se ha salvado? ¿Y es posible que para esos tribunales de mala ley no llegue nunca la hora de las justicias y para esos muchachos de mala fortuna no llegue nunca la hora del buen sentido?»

La sensatez del *Pueblo*, secundada por sus correligionarios en la prensa, en la tribuna, en los clubs y en las calles, acortaría el camino que separa al sistema monárquico del sistema republicano.

Las exageraciones liberales han hecho imposible en España, por espacio de muchos años, el triunfo de la libertad; las exageraciones republicanas, de carácter mucho mas grave, están llamadas a alejar indefinidamente ese progreso de la libertad que se llama república.

## MISCELÁNEA POLÍTICA.

El 11 de febrero se reunieron las Cortes Constituyentes.

Hoy se leerá a la Cámara el proyecto de Constitución.

En un mes y dias no hay ejemplo de que ninguna Cámara haya desplegado mayor actividad.

Ayer fué día de grandes noticias; pero se nos figura que todas las que circularon estaban destinadas a producir sus efectos en los círculos financieros. Había quien aseguraba haber fallecido el emperador de los franceses, quien hablaba de sublevación de un regimiento de caballería en Ocaña, quien de un levantamiento carlista en Zaragoza.

Pero los inventores de estas noticias estuvieron realmente poco felices. Ni existía despacho alguno de París que hiciese presumir la muerte del jefe del vecino imperio, ni había comunicado el hilo eléctrico ningún movimiento en Zaragoza, ni en Ocaña hay fuerzas algunas, por lo que era imposible que pudieran sublevarse.

Alguna relación deben tener estos rumores con el empréstito de los mil millones.

Hoy también suprimimos la crónica de las Constituyentes para dar lugar al extracto oficial de la sesión de la tarde y a la reseña de la de la noche.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los notables discursos de los Sres. Castelar y general Prim, y muy especialmente sobre las declaraciones que éste último hizo, así en la sesión de la tarde como en la de la noche, declaraciones que modifican esencialmente el proyecto de ley de reemplazo para el año actual.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministro Gracia y Justicia se han expedido los siguientes decretos por los que el Poder ejecutivo ha tenido a bien declarar cesante con el haber que por clasi-

ficacion le correspondía a D. Mariano Valero y Soto, magistrado de la audiencia de Madrid.

Nombrar para una plaza de magistrado de la audiencia de Madrid, vacante por cesación de D. Mariano Valero y Soto, a D. Felipe Picon, presidente de sala de la audiencia de la Coruña.

Promover a la plaza de presidente de sala, vacante en la audiencia de la Coruña por salida a otro destino de D. Felipe Picon que la desempeñaba, a D. Diego Fernandez Cano, magistrado de la misma audiencia.

Nombrar para una plaza de magistrado de la audiencia de la Coruña, vacante por promoción de D. Diego Fernandez Cano, a D. Miguel Aparicio y Santos, juez de término cesante.

Trasladar a D. Antonio Leon Romero, magistrado de la audiencia de Granada, a igual plaza en la de Sevilla, vacante por fallecimiento de D. Manuel Lopez Sagredo.

Y promover a D. Felipe Viñas, juez de primera instancia de Lugo, a la plaza de magistrado de la audiencia de Granada, que resulta vacante por traslación de D. Antonio Leon Romero.

Por el ministerio de Hacienda se publica la siguiente orden:

«Elmo. Sr.: Enterado el Poder ejecutivo del expediente instruido por ese centro directivo con motivo de los abusos a que pueda dar lugar, y de que hay algun ejemplo, la aplicación del art. 6.º de la ley de presupuestos de 1861, que dispone que los individuos de clases pasivas que permanezcan en el extranjero podrán cobrar sus haberes si obtienen la correspondiente licencia del Gobierno para residir allí, pues aprovechándose de tal concesión obtienen licencia ilimitada y pasan el resto de su vida disfrutando del Tesoro español su haber pasivo a la vez que en aquel país desempeñan otro destino; con cuyo motivo ha creído esa dirección que debía fijar la atención del Gobierno, y con tanto mayor fundamento, cuanto que el ánimo del mismo, explícitamente demostrado en su decreto de 22 de octubre último expedido por este ministerio, es el de que se observe en toda su fuerza la ley de presupuestos de 26 de mayo de 1835 en cuanto concierne a clases pasivas; ha venido en disponer, de conformidad con lo propuesto por esa dirección, que se restablezca en todo su vigor el art. 27 de la misma, que previene que los individuos de las mencionadas clases no puedan disfrutar sus haberes fuera del reino sino por el preciso término de cuatro meses improrrogables.

Lo digo a V. I. para los fines convenientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de marzo de 1869.—Figueroa.—Sr. Director general del Tesoro público.

El Poder ejecutivo, por el ministerio de Fomento, ha dispuesto:

1.º Los ayuntamientos satisfarán desde luego en un plazo designado por ese gobierno de provincia todos los atrasos que por sus dotaciones correspondan a los maestros y maestras de su localidad.

2.º Para llevar a efecto la disposición anterior adoptará V. S. todas cuantas medidas le sugiera su buen celo y estén en el círculo de sus atribuciones, sin que nada detenga la ejecución de sus mandatos.

3.º Si, lo que no es de presumir, hubiere algun alcalde que resistiese el cumplimiento de sus órdenes, procederá V. S. contra él en cumplimiento de las disposiciones vigentes y en concepto de desobediencia a la autoridad, exigiéndole la responsabilidad legal que en tal sentido le alcanza.

4.º Las juntas de instrucción pública, por conducto de ese gobierno de provincia, comunicarán mensualmente a este ministerio un estado de los pueblos que aparezcan en descubierto de pago de dotación a maestros, manifestando V. S. al cursar estos estados las medidas adoptadas para corregir este mal y el éxito que hubiere conseguido.

## CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de marzo de 1869.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta anterior, dijo:

El Sr. CARO: Pido la palabra sobre el acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CARO: En primer lugar, deseo que se rectifique el número de los señores diputados que aprobaron el acta de ayer, pues no aparece mi nombre y fui uno de los que votaron, porque me gusta asistir puntualmente a las sesiones.

En segundo lugar, no veo que aparezca en el acta nada relativo a la reclamación que hice cuando se votó el artículo primero del proyecto de ley de reemplazo. Es preciso recordar, que al preguntar el señor secretario, marqués de Sardoal, si se aprobaba el artículo, solo dos o tres señores diputados se pusieron en pie, y sin embargo de esto, dijo S. S. que el artículo quedaba aprobado. Tal vez no miraría bien el señor secretario, y por esta razón no se apercibiría de lo que había ocurrido; pero yo, que me hice cargo de ello, pedí, en uso del derecho que el reglamento me concede, que se contaran. Apesar de esto, el señor marqués de Sardoal continuó la lectura del artículo siguiente. Creo, pues, que esto debe constar en el acta.

El Sr. SECRETARIO (marqués de Sardoal): Empezaré por decir al señor diputado, que hay deberes de honor y de delicadeza a que nunca falta un caballero. En la conciencia de la Asamblea estaba el dar su voto de aprobación al artículo, y sabido es el procedimiento que aquí se sigue, con el cual se cumplió ayer. Esto, en cuanto al primer punto, sobre el que estoy dispuesto a rechazar toda clase de reclamaciones y sospechas que sobre mí pudieran caer.

Por lo demás, S. S. no hizo su reclamación inmediatamente después de publicada la votación, que es cuando debió hacerlo, sino cuando ya se había entrado en la lectura del artículo segundo; culpa suya es no haberlo hecho en tiempo oportuno, y no tiene derecho para atribuirlo a quien no la tiene, y está por el contrario dispuesto a rechazarla.

El Sr. CARO: Pido la palabra para contestar a lo que ha dicho el señor marqués de Sardoal.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. CARO: Conste que no se me concede la palabra.

El Sr. CASTEJON: Pido que se lea el art. 123 del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Ahora no se puede hacer esa lectura; solo puede hablarse sobre el acta.

El Sr. CASTEJON: Pues yo deseo que conste en el acta, que al declararse que se había aprobado el artículo, no había en pie casi ningún señor diputado.

El Sr. PRESIDENTE: Eso no puede constar en el acta.

Sin mas debate, fué aprobada el acta.

Se dió cuenta de una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia remitiendo varios antecedentes relativos a la reforma de aranceles del notariado, lo que pasó a la comisión que entendía en el asunto.

Se puso en conocimiento de la Asamblea que el señor

D. Francisco Javier Moya no podía asistir a la sesión, a consecuencia de una desgracia de familia.

Se acordó pasara a la comisión encargada del proyecto de reforma de los aranceles del notariado una exposición dirigida a las Cortes, referente al mismo objeto.

Pasó a la comisión correspondiente una exposición del Ayuntamiento de La Bisbal, presentada por el señor Suñer y Capdevila, en la que se pide la abolición de las quintas y matrículas de mar, la supresión del impuesto personal, y que se decrete la libertad de cultos.

Incidente del Sr. Joarizti.

El Sr. JOARIZTI: Tengo el honor de presentar a las Cortes varias exposiciones de Ayuntamientos y vecinos de Almería y otros puntos pidiendo la abolición de las quintas y matrículas de mar y supresión del impuesto personal.

Al mismo tiempo, tengo que dirigir una pregunta a la mesa. En la sesión de ayer el señor ministro de Fomento dirigió gravísimas inculpaciones a un señor diputado, que no quiso nombrar: yo pedí clara y terminantemente la palabra para una alusión personal; pero se levantó la sesión sin que la mesa tuviese a bien concedérmela; y yo pregunto: ¿Cuándo podré hacer uso de ella?

El Sr. PRESIDENTE: La mesa no oyó a S. S., y no es extraño que esto suceda en ciertos momentos, pero al ver esto, S. S. debió reclamar su derecho; pero de todos modos puede V. S., si gusta, hacer uso ahora mismo de la palabra.

El Sr. JOARIZTI: Señores diputados, todos vosotros oísteis ayer al señor ministro de Fomento, refiriéndose a lo que ocurría fuera de la Cámara, dirigí contra un señor diputado, que dijo no quería nombrar, gravísimos cargos y amargas censuras, como si hubiera cometido uno de aquellos crímenes que le hicieran indigno de sentarse en estos bancos. Ese diputado es el que tiene el honor de dirigir la palabra a la Asamblea en este momento, y que acepta la responsabilidad de todo lo que ayer hizo y dijo.

S. S. no estuvo exacto al repetir a la Cámara las palabras que yo pronuncié, aunque algo de verdad había en el fondo. Lo que yo dije a las personas que componían la manifestación, que yo insistí en creer pacífica, al preguntar qué venían a buscar aquí, y contestar que a pedir la abolición de las quintas, fué simplemente: «Esto mismo pide la minoría republicana allá dentro, para conseguirlo, hace cuanto puede, hace mas de lo que puede; pero yo os digo la verdad: los esfuerzos de la minoría republicana son inútiles.» Esto es lo que yo manifesté, y ya vé S. S. que no tiene la gravedad o importancia que suponía ayer.

Yo pregunto ahora a S. S., lo que dije, ¿es o no la verdad? Si me dice que no es cierto, deberá probarlo con algun acuerdo que lo justifique; pero si convenga en que es exacto, no será yo quien tenga la culpa de que esa verdad produzca determinados resultados. S. S. pues, estaba sobradamente injusto al dirigirse a mí de la manera que lo hizo.

Ayer, señores, al oír que el palacio de las Cortes estaba rodeado de masas que se presentaban en actitud hostil, que yo no vi por cierto, fui el primero que propuse a alguno de mis compañeros que se hablase al pueblo y se le aconsejara que se retirase, y fuimos tres o cuatro con ese objeto. Hablaron los Sres. Castelar y Blanco en los términos que tuvieron por conveniente, sin conseguir que el pueblo se retirase; tomé yo la palabra con el mismo objeto, y lo hice en los términos que mi conciencia me dictaba; si no terminé mi discurso, no fué mia la culpa, fué de mis dignos compañeros, que creyeron sin duda que mis palabras podían producir un efecto contrario al que se deseaba.

No pensaba yo del mismo modo, pues yo no creo que hay necesidad de hacer al pueblo concebir esperanzas que luego ha de ver desvanecidas; yo les hubiera dicho: si los esfuerzos de la minoría republicana son inútiles, si son inútiles todas las manifestaciones y exposiciones que se han hecho a las Cortes en este sentido, ¿qué pensáis vosotros conseguir con vuestra pertinacia? Vuestra tenacidad puede producir un conflicto y dar lugar tal vez hasta a un derramamiento de sangre inútil. De esta manera, y diciéndoles la verdad, yo les hubiera aconsejado que se retiraran, y creo que era el mejor modo de conseguirlo, pues con el pueblo debe usarse siempre el lenguaje de la verdad y de la razón.

Muchas otras apreciaciones personales hizo el señor ministro de Fomento con este motivo; pero no me ocuparé de ellas, porque mi objeto era solo el dejar consignado el ningún fundamento que S. S. tuvo para dirigirme la censura que ayer tuvo por conveniente lanzar contra mí, y que, como movida de la impresión del momento, estoy seguro rectificaré hoy S. S.

También habló S. S. de reaccionarios y de agitación en la prensa, si no recuerdo mal; pero a esto no puedo contestar, porque no me fijé en ello, pues lo que me interesaba mas que todo era rectificar lo relativo a las palabras que se me atribuían, y demostrar que no había razón para interpretarlas de la manera que lo hizo S. S.

El señor ministro de FOMENTO: Estoy tan perfectamente tranquilo en este momento, como lo estaba ayer cuando dirigí la palabra a la Cámara, salvo la sobreexcitación que en mí debió producir el espectáculo que durante cuatro horas se presentó a las puertas de este palacio donde se reúne la Asamblea.

El Sr. Joarizti ha venido a confirmar lo que ya dije ayer. Dice S. S. que salió con intención de aconsejar al pueblo que se marchase, pero no lo hizo así; tuvo intención de terminar su discurso, pero sus compañeros no le dejaron concluir. Excuso decir al Sr. Joarizti que yo hubiera aplaudido su conducta, como aplaudí la de sus compañeros, si hubiera dicho lo mismo. Yo no manifesté que S. S. dijera al pueblo que no se retirara; lo que dije fué que el pueblo empezaba a retirarse cuando oyó las palabras de los Sres. Castelar, Blanco, Chao y Sorní, si mal no recuerdo, y que luego se quedó, siendo necesario apelar a otros medios para que se marchara; y precisamente cuando se quedó el pueblo, fué después de las palabras del Sr. Joarizti; así es que teniendo en cuenta, además de esto, el antecedente de haberse abstenido de votar en la proposición de orden público, separándose de sus compañeros, bien podía deducirse que había seguido la misma línea de conducta al pronunciar las palabras que dijo, y que éstas fueron la causa inmediata de ese hecho.

Yo diría a la Asamblea que las palabras del Sr. Joarizti habían contribuido a prolongar el lastimoso espectáculo que todos hemos presenciado, y los señores diputados podrán juzgar lo que significa, que cuando se está discutiendo un proyecto de ley, que trata de un asunto que tan perturbado trae el país, ve que el pueblo incoherente, las masas ignorantes llegan a la puerta del edificio donde se reúne la Asamblea a hacer esa manifestación, y cuando a esto se añade la circunstancia de haber oradores diciendo «¡que se entre! ¡que se golpeen las puertas! ¡Que se echen abajo! Porque el pueblo está sobre la Asamblea.» ¿Qué jurisprudencia, qué libertad es esta? ¿Se puede hacer, se hacen en algun país del mundo manifestaciones de esta naturaleza?

Esto, señores, no podía menos de deplorarlo, como deploraba que un señor diputado no hubiese obrado del

misimo modo que sus compañeros para procurar que ese pueblo se marchara.

Callé el nombre de ese señor diputado, no por desprecio, sino porque juzgué que era esto lo mas conveniente.

Yo no he usado de inectivas contra el Sr. Joarizti; yo lo que he dicho es, y esto sin referirme a persona alguna determinada, que se hacía una propaganda de mala fé contra el decreto de quintas, apesar de todas las explicaciones del Gobierno y de todos sus buenos deseos. No necesito leer los artículos publicados por la prensa de Madrid y las provincias, que demuestran la existencia de esta propaganda; porque todos los señores diputados tendrán conocimiento de ellos, y habrán visto la forma en que se expresan; y aquí tengo uno en que se dicen las frases mas inconvenientes é injustas, pues se dice, que como ya hemos hecho nuestro negocio, como ya somos ministros y dueños del Tesoro público y repartimos diez millones a la mayoría (*Risas*), no tenemos en cuenta las necesidades del país. Esto no puede menos de traer manifestaciones como la de ayer.

Yo había visto que la minoría republicana había dicho con una abnegación, con un patriotismo que no olvidaré nunca, que protestaba contra todo espectáculo de fuerza, y como yo había visto que entre los que se salieron sin votar y siguieron una conducta diametralmente opuesta, estaba el Sr. Joarizti, deduje que no solo no quería protestar, sino que podría pensar lo diametralmente contrario que sus compañeros. La teoría de que los diputados no tienen responsabilidad por lo que puedan decir fuera de aquí es cierto; pero en épocas de libertad, especialmente cuando todos conocemos mutuamente nuestra vida política, la responsabilidad moral alcanza a todo cuanto hacemos y decimos públicamente.

Dice el Sr. Joarizti que es necesario no hacer al pueblo concebir ilusiones, y yo creo que es completamente irrealizable lo que predica S. S., que de seguro no tiene a su lado mas que una minoría insignificante dentro y fuera de la Cámara.

El Gobierno, Sr. Joarizti, no hace promesas que no puede cumplir, y estamos dispuestos a arrostrar la impopularidad de las masas inconscientes, que lo mismo repiten un día «¡viva Fernando VII! que gritan otro día «¡viva la república federal! y que después de todo abruman al poder con ciertas manifestaciones cuando manda, y no sirven para defenderle en nombre de ninguna doctrina cuando cae.

El Sr. JOARIZTI: Debo principiar diciendo, que ayer hablé yo después de los Sres. Castelar y Blanco, haciéndolo después los Sres. Sorní y Chao. Cuando yo hablé, algunos hacían ademán de marcharse, no fui yo quien los detuvo allí.

Ha hablado S. S. de oradores que decían a las masas que entraron en este local: nada de esto se refiere a mí, y por lo que hace al artículo citado por S. S., es la primera noticia que tengo de él.

Algo podría decir sobre si deben o no hacerse al pueblo promesas que no se pueden cumplir; pero me limitaré a indicar que cuando yo manifestaba que debía decir la verdad, no me refería a ninguno de los señores ministros. Por lo demás, yo entrego el asunto al señor Castelar, y él podrá decir la verdad de todo lo ocurrido ayer. Nada mas tengo que decir sobre esto.

El Sr. CASTELAR: Voy, señores diputados, a decir muy pocas palabras: no me gusta la política retrospectiva, y como creo que los momentos son siglos en épocas revolucionarias, entiendo que ha pasado un siglo desde ayer.

Yo salí ayer inmediatamente que tuve noticia de los sucesos, encontré en los pasillos al Sr. Joarizti, y le rogué que saliese él a hablar a las masas antes que nadie; me prometió hacerlo, y pidió que le acompañasen algunos diputados de la minoría republicana. Entonces, algunos amigos, entre los que se hallaba, si no estoy equivocado, el gobernador de Madrid, me dijeron que podía yo salir. En efecto lo hice así, y hablé el primero; comencé a desfilar la muchedumbre, y no fué el señor Joarizti el que la detuvo. Hablaron otros amigos, y la multitud se esperó, no porque quisiese permanecer allí, sino porque como pueblo meridional admira la elocuencia, y se detuvo a oír los discursos que se pronunciaban; pero sin ademan alguno hostil.

El tercero o cuarto de los que hablaron fué el señor Joarizti, y lo hizo con el propósito de disolver la manifestación; mas en el momento de pronunciar ciertas palabras, nosotros creímos que podrían producir otro resultado, y no le dejamos concluir su discurso. De modo que todo lo que el Sr. Joarizti ha dicho es perfectamente exacto; y yo rogaría a todos que nos contentáramos con la censura, que no volviéramos la vista atrás, y, sobre todo, quisiera que mostrásemos aquí la gran serenidad de no leer jamás lo que dicen los periódicos acerca de nosotros.

Algun periódico monárquico de provincias ha insinuado no sé con qué fin las palabras millones, Isabel II, república federal; y en Inglaterra, señores, se ha dicho del hombre mas ilustre del mundo que se le había dado dinero por el Papa y los jesuitas, precisamente cuando va a realizar un hecho, que va a ser la salvación de Inglaterra. Aceptemos, pues, la libertad con todas sus consecuencias, y de esta manera seremos dignos de legislar en un pueblo libre.

El señor ministro de FOMENTO: Agradezco al señor Castelar que haya rectificado, para que conste que el Sr. Joarizti tenía el mismo propósito que S. S. y demás amigos suyos, y que si no dió el mismo consejo que S. S. fué porque habiéndole oído las mismas frases que yo le oí, le impidieron que continuase para evitar los inconvenientes del carácter meridional.

Por lo que hace a si aquí deben o no leerse o citarse artículos de periódicos, debo manifestar, que justamente cuando se dicen ciertas cosas, es aquí donde debemos ponerles el oportuno correctivo, sin que por esto dejemos de aceptar la libertad con todas sus ventajas é inconvenientes. El desprecio podría confundirse muchas veces con la falta de decoro, cuando se trata de ciertos ataques, que no pueden pasar desapercibidos. Por lo demás, yo no quiero para mi país otra cosa, sino que dentro de dos años se disfruten todas las libertades y en la misma extensión que se disfrutaban hoy.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate sobre el proyecto de ley llamando al servicio de las armas 25.000 hombres.

Se dió segunda lectura de la enmienda de los señores Balaguer, Moya y otros señores diputados.

El Sr. BALAGUER: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. BALAGUER: No voy, señores diputados, a pronunciar un discurso, y si solo a exponer algunas consideraciones en apoyo de la enmienda, que, en union de otros dignos compañeros, he tenido el honor de presentar.

Esta enmienda tiene una ventaja, que no tenía la del Sr. Garfala Lopez, puesto que hay en ella algo de mas descentralizador y de mas liberal. Nosotros deseamos dar a las autoridades populares todas las facilidades y facultades posibles, pues hasta quisiéramos que



podrían redimir su cupo con bonos del Tesoro al tipo de 80 por 100 de su valor nominal.

Reconocemos que son necesarios los 25.000 hombres, y que es preciso dar fuerza al Gobierno formado por los ilustres patriotas que tanto han hecho por la felicidad de la patria, para que pueda sacar á salvo los principios proclamados por la revolución, sin dejar por esto de conocer que es preciso proclamar la abolición de las quintas, lo cual estamos conformes todos. Sin embargo, los pueblos son recelosos, y es preciso hacerles ver que pensamos seriamente en ello, y es preciso hacerles tocar sus resultados prácticos.

Ya el Ayuntamiento de Madrid, donde tan ilustres patriotas se encuentran, ha adoptado en medio, que es muy seguro será imitado por muchas ciudades de España, y tal vez Barcelona sea una de las primeras que procuren presentar su cupo en hombres ó en dinero, dándose ya á entender de este modo que puede considerarse como abolida la contribución de sangre en España, lo que no será nuevo en Cataluña, donde no se han conocido las quintas hasta el año 45, porque antes presentaban sus cupos en otra forma.

Pero esto no basta; es necesario acordar que no se haga el sorteo allí donde se pueda presentar el cupo de otra manera, y así se convencerán los pueblos de que detrás de este proyecto de ley vendrá la abolición de las quintas; y eso que si la comisión y el Gobierno se afianzan bien en lo que proponemos, no tendrán inconveniente en tomar en consideración la enmienda.

Creo que estamos atravesando circunstancias difíciles en que es necesario que todos hagamos sacrificios; y se harán sin duda alguna, porque el pueblo español, que tiene grande amor á la libertad, tiene también la religión y el culto del patriotismo.

Suplico, pues, á la comisión, que admita esta enmienda, que lleva en sí la verdadera abolición de las quintas.

Hay que apelar al patriotismo del pueblo español, al cual nunca se ha apelado en vano. Sin necesidad de hacer el sorteo, el pueblo corresponderá al llamamiento y comenzará á tocar el resultado de la abolición de las quintas, de la abolición que votará de seguro el Congreso, y por la cual estamos los diputados catalanes, todos los firmantes de la proposición, y la mayoría de la Cámara. Lo he dicho antes, y debo repetirlo para concluir: el pueblo español, que tiene el amor de la patria y la pasión de la libertad, tiene también la religión del patriotismo.

El Sr. ERASO: La comisión da gracias al Sr. Balaguer por el patriotismo y abnegación que ha revelado en todas sus observaciones; y hablando yo por mí propia cuenta, puedo decir que acepto en su generalidad cuanto se ha servido exponer S. S. respecto de este asunto. Yo también abrigó la esperanza de que esta será la última quinta. Su abolición es una idea que está encarnada en la opinión pública, y si ese pensamiento predominara en los Ayuntamientos y en las Diputaciones provinciales, claro está que, moviéndose estos cuerpos con entera libertad dentro de sus respectivas esferas, no habría quinta, porque utilizarán los demás recursos que al efecto se ponen á su alcance.

Pero la enmienda del Sr. Balaguer no puede aceptarse, porque ó no es oportuna, ó puede producir mayores conflictos.

Yo espero mucho del patriotismo de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, confío en que han de hacer por su parte cuanto al alcance esté para evitar, no el sorteo, que esto importa poco, sino el llamamiento de soldados, que es lo mas grave; pero, ¿quién asegura que no puede llegar el conflicto de que la promesa que en la enmienda se hace no se cumpla? Y si la promesa se cumple, ¿qué importa el sorteo?

Por estas breves consideraciones, la comisión no puede aceptar la enmienda del Sr. Balaguer, y aun le rogaria que se sirviera retirarla.

El Sr. BALAGUER: El Sr. Eraso no se ha fijado en lo que antes he tenido ocasion de manifestar respecto de la facultad otorgada á los pueblos para cubrir su respectivo cupo en metálico ó en bonos, al tipo de 80 por 100. Pero si apesar de todo, se cree que debe sustituir con la palabra *obligar* la de *prometer*, diciendo que los Ayuntamientos y Diputaciones se *obligan*, en vez de *prometen*, no tengo dificultad en hacer esa sustitución.

El señor ministro de la GUERRA: Siento mucho no estar de acuerdo con mi amigo el Sr. Balaguer, que en su argumentación ha girado sobre las mismas razones ya expuestas y combatidas; porque en realidad hay poco nuevo que decir ya en esta materia.

S. S. pretende que no se realice el sorteo, y que las Diputaciones se obliguen á presentar el cupo en dinero ó en bonos; ¿pero hasta dónde llega esa obligación? ¿Qué sucederá si pasado el 1.º de abril no pueden presentar el cupo ni en dinero ni en bonos? ¿Que el Estado carezca de la parte de esos 25.000 hombres que pudiera corresponder á la provincia cuya Diputación no hubiera podido cumplir esa obligación.

¿Está seguro el Sr. Balaguer de que la Diputación de Barcelona, por ejemplo, podrá cumplir lo que ofrece, ó á lo que se obliga? Y si tiene esa seguridad, ¿qué le importa el sorteo, puesto que el soldado no ha de entrar en caja hasta el 1.º de julio?

Yo rogaria, pues, al Sr. Balaguer que retirara su enmienda, toda vez que ya están satisfechos sus deseos de que la Diputación de Barcelona, y Barcelona y Cataluña entera vean que ha hecho por su parte los esfuerzos imaginables para sostener su enmienda.

El Sr. BALAGUER: En vista de las excitaciones, así de la comisión como del señor ministro de la Guerra, retiro la enmienda.

El Sr. ORENSE: Nosotros la sostenemos.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada. El Sr. Gil Berges tiene la palabra en contra del art. 2.º

El Sr. GIL BERGES: Dolorosa fué la impresión que me produjo este proyecto de ley cuando se leyó primeramente por el señor ministro de la Gobernación, y no es menos dolorosa la que me ha causado este dictamen, en el cual echo de menos una premisa importante, sin la cual me atrevo á aventurar que la Cámara dará un voto inconsciente por mucho que discutamos. Ha sido práctica constante y precepto constitucional, cuando ha existido Constitución, el traer un proyecto á las Cortes fijando el número total de las fuerzas de mar y tierra, proyecto que ha debido apresurarse á traer ahora el Poder ejecutivo. Si lo hubiera hecho, habríamos discutido sobre el número de hombres que necesita el Gobierno.

Verdad es que la comisión se ocupa en el dictamen de esto; pero un asunto tan grande no debe tratarse incidentalmente, sino por medio de un proyecto especial.

Hecha esta ligera indicación, voy á permitirme presentar algunas observaciones generales sobre el dictamen de la comisión.

No podemos en duda, y así lo manifestó ayer el señor García López, la necesidad de un ejército permanente; y aunque dadas las circunstancias actuales, pudiéramos diferir en el número, aceptamos el principio. Desde este punto de vista estamos conformes con la comisión.

Tampoco negamos la obligación imperiosa de cumplir el compromiso de licenciar una parte del ejército: lo que hay que resolver es si el reemplazo ha de hacerse con soldados voluntarios ó forzoso; y yo que reconozco la necesidad del ejército permanente, le quiero compuesto de voluntarios; porque solo los voluntarios son valientes y sufridos. Ya sé yo lo que son todos los españoles, porque como dice el poeta:

«Españoles no sois? Pues sois valientes;» pero el soldado que pelea voluntariamente por una idea, que tiene la conciencia de que se bate espontáneamente por una causa justa, es preferible al soldado máquina, que no sirve sino de instrumento para fines injustos ó tiránicos.

Las guerras en el día no se improvisan, sino que se elaboran, como está sucediendo con la que todos presagian entre Francia y Prusia, y esta es una consideración mas en apoyo de mi idea. Además, yo soy poco afecto á citas históricas; pero si recordamos lo que ha sucedido en otros países, veremos que en Grecia como en Roma, en Inglaterra como en otras muchas naciones, el ejército se ha compuesto siempre de voluntarios.

Solo hay una excepción, la de la nación vecina. En Francia es ya una manía la del ejército permanente forzoso; pero es porque hallándose enclavada en el centro de Europa, se ve llamada á continuas luchas, y cuando se trata de pelear, como mientras los demás se embriagan con vino, los franceses se embriagan con gloria, no se detienen á reflexionar por qué, y se lanzan desde luego á la lucha. Sin embargo de esto, señores diputados, recordarán cuál ha sido para la Francia el resultado de la expedición á Méjico.

Entre nosotros tuvo que emplear grandes esfuerzos una minoría pequeña por su número, grande por las personas que la componían, para hacer impopular una guerra que no pudo ser fatal sin la entereza de carácter del general Prim.

Hay que tener en cuenta también otra diferencia entre el soldado voluntario y el forzoso.

A éste se le impone una ley que tal vez no entiende y que no puede menos de repugnarle, mientras que al soldado voluntario se le puede exigir todo, puesto que celebra una especie de contrato, á cuyo cumplimiento se obliga.

El sistema de quintas es un sistema juzgado por la comisión, juzgado por el Gobierno mismo y juzgado por el país; es una injusticia: ¿por qué? porque la nación para esto es una especie de seguro, en que los asociados deben contribuir con la prima proporcionada al capital acumulado, y en la quinta desde el momento en que se hace el sorteo, y se saca el soldado forzoso y se deja abierta la puerta á la redención por dinero, se hace recaer este gravamen solamente sobre el pobre.

Preciso es por lo tanto suprimir esta contribución, y ya que el general Prim decía há pocos días que los acuerdos de la Asamblea se han de cumplir, cueste lo que cueste, debía procurar que desapareciera esta injusticia, cueste también lo que cueste, como desapareciera si la Cámara atiende á mis observaciones.

La comisión dice que tenemos enemigos interiores y exteriores. No lo dudo: los tenemos y poderosos; pero hay dos medios de combatir á los enemigos de la revolución: uno el de la fuerza, prescindiendo de la opinión, que podrá ser eficaz, pero que es muy expuesto; otro el de gobernar con la opinión, que es la fuerza mas grande que puede tener el Gobierno.

Pues bien: si en vez de soliviantar los ánimos con cierta clase de cuestiones, nos hermanamos todos en un interés común, en el de salvar la revolución, ¿satisficemos las aspiraciones legítimas del país, habremos ganado una fuerza inmensamente mayor que la que puedan proporcionar al Gobierno esos 25.000 hombres.

Un ejemplo de esto tenemos bien reciente. Nosotros debemos profunda gratitud á la marina y al ejército, que nos ha librado de una lepra maldita. Pero si el grito que lanzó la marina y el ejército hubiera sido impopular, habrían tenido que luchar contra la corriente de la opinión. No fué así, y á eso fué debido el que en breve espacio de días corriera el movimiento por todos los ámbitos de la nación. No creo yo que haya el propósito de rasgar una á una las páginas de esa gloriosa revolución; pero pudiera suceder que de subterfugio en subterfugio la revolución se escamotee.

Entrando ahora en el análisis de la parte dispositiva del artículo, me ocurre ante todo preguntar: ¿tiene el Gobierno necesidad de ese número de soldados que aquí se pide? ¿Si ó no? Si no estoy equivocado, el general Prim dijo que si el país responde con dinero no habrá quinta. Luego por confesión del Gobierno, no hay necesidad de sorteo; y si hay muchos cupos á dinero y pocos voluntarios, habrá de pasarse sin ellos; en lo cual veo yo la confesión explícita de que no necesita todos los 25.000 hombres.

Por el dictamen, además, va á establecerse una especie de antagonismo entre los Ayuntamientos y las Diputaciones provinciales, y uno por otro pudiera suceder que no hiciera ninguno nada.

Otro caso puede darse también con este dictamen, y es el de que un pueblo redima á dinero parte del cupo, de 20 mozos 10, ¿qué se hace con los otros 10? ¿Se los sujeta á sorteo? Sería una irritante desigualdad.

Otra dificultad es la que pueden ofrecer las fracciones de soldado. Sabido es que para componer la unidad hay que hermanar dos ó mas pueblos, y puede suceder que uno de ellos haya redimido y quiera seguir redimiendo á dinero, mientras el otro prefiere el sorteo por no contar con recursos para otra cosa, ¿qué se hace entonces? Yo espero que la comisión tendrá la bondad de explicarlo; porque no se trata de un asunto reglamentario que se puede dejar al arbitrio del Gobierno.

Todos estos trabajos se encomiendan, y esta es otra consideración, á las Diputaciones provinciales que en su generalidad han sido nombradas por las juntas revolucionarias que proclamaron la abolición de quintas, y ahora se las va á hacer pasar por las horcas caudinas de verificar el sorteo. No parece sino que hay el propósito de que no se interrumpa la tradición del sorteo.

Hágase lo posible por alejar esta eventualidad; hágase lo posible por evitar el sorteo; porque tal vez votando las quintas las hagáis necesarias. Si queréis evitar las quintas, no votadlas.

El Sr. ROMERO GIRON: Tres partes tiene el discurso del Sr. Gil Berges: una cuestión incidental, relativa á la falta de cumplimiento de una práctica constitucional, no trayendo antes que este proyecto, otro fijando la fuerza de mar y tierra. Este precepto es constantemente en todas las Constituciones; pero, ¿ha olvidado S. S. que la legislación está completamente variada? ¿ha olvidado que por una ley votada en Cortes se había fijado el reemplazo en 40.000 hombres? Pues todo lo que se ha podido hacer ha sido rebajar este cupo á 25.000, sin que pueda decirse que ha debido rebajarse mas, porque hasta ahora no se ha hecho objeción alguna al número, y se ha aceptado de buen grado la cifra de 25.000 hombres.

Pero aun cuando se quisiera ahora combatir no podría ser ya, puesto que está votada en el art. 1.º

La segunda parte del discurso se ha encaminado á defender el ejército de voluntarios, dándole la preferencia sobre el forzoso; y para ello ha aducido una porción de datos históricos. No seguiré á S. S. en esta escursión, y me limitaré á decirle, contestando á su idea, de que las guerras no se improvisan, que no ha mucho tiempo estaban á las puertas de Roma los voluntarios de la libertad italiana; y cuando se creía que iban ya á ver satisfechas sus aspiraciones, se interpuso para impedirlo el ejército del César.

Por lo demás, y aunque haya de referirme á las citas históricas de S. S., diré, que en lo antiguo, el ciudadano era á la vez que ciudadano soldado; porque el ciudadano antiguo estaba ocupado en el arte de la guerra; y en cuanto al ejército inglés, S. S. ha olvidado que las milicias locales se constituyen allí bajo la misma base de este proyecto de ley. Las milicias se sacan por alistamiento, y á falta de hombres, por sorteo entre los jóvenes de 20 á 25 años.

En 1854 la opinión y la situación era casi la misma que hoy. Se había hecho una revolución á medias, pero que había descubierto lo que se ha visto también hoy á consecuencia de la revolución completa: un gran déficit en el presupuesto y una grande inmovilidad en la administración pública. La opinión se pronunció como ahora, pidiendo la abolición de las quintas, y venida la cuestión á las Cortes Constituyentes, el Sr. Figueras, contra el parecer de la mayoría de la comisión que pro-

ponía el sorteo, presentó un voto particular, enteramente igual al dictamen que hoy se discute; con la particularidad de que el Sr. Figueras, sin duda por las circunstancias del momento, después de la discusión, retiró su voto, levantándose á sostenerlo el señor marqués de Albañal. De manera, señores, que la comisión no hace mas que sostener aquí las teorías de la minoría republicana en 1854, ó sea los únicos medios conocidos para el reemplazo del ejército: el dinero, los voluntarios, ó á falta de ambos el sorteo. Si los señores se enfrentan saben otro medio mejor, deben decirlo. (El Sr. Castelar hace un movimiento afirmativo.)

Y si después de todo, y siento, señores, decirlo; si apesar de las dificultades que se dan, cuando lleguemos á plantear la cuestión de hecho; cuando se diga á los Ayuntamientos «tenéis que contribuir á la seguridad pública y á la defensa del territorio por medio de la fuerza armada, que es el ejército, y ahí están los medios de presentar el cupo que le corresponden» cuando esto se diga, y sin embargo, los Ayuntamientos no respondan á las facilidades que se les conceden, no podrá menos de decirse que la opinión de esos pueblos quiere las quintas.

Mucho me temo que después de todo vengamos á parar á este hecho, que será el mas lastimoso desengaño que se registre en los anales de la revolución de setiembre. (Se aplaude.)

El Sr. GIL BERGES: Ante todo, diré al Sr. Romero Giron, que así como el Gobierno ha infringido el decreto que S. S. invocaba, pidiendo 25.000 hombres en vez de 40.000, según estaba obligado á hacerlo, también podía haber fatado á él de otra manera que todos hubiéramos aplaudido.

S. S., con una habilidad extraordinaria, pero con la intención que se advierte, ha desnaturalizado mi pensamiento al hablar de lo rápidamente que se hacen hoy las guerras. Lo que yo dije fué, que las guerras no se improvisan, es decir, que no se declaran de un día para otro, sino que se anuncian con alguna anticipación; la guerra del César francés contra Italia, para que Italia no recobrara su capitalidad, venia planteada desde que Francia ocupó el corazón de ese país para evitarlo.

El Sr. Figueras está altamente arrepentido de haber retirado el proyecto que presentó, porque el Sr. Figueras dudaba entonces de que se pudiera reunir el número suficiente de voluntarios, lo cual hoy es posible, según ha confesado el mismo general Prim. Además, entonces la situación no era la misma que hoy; era aquella una revolución á medias, y hoy ha sido entera como dice el Sr. Romero Giron, por lo cual no es extraño que sea mas exigente que en aquella época la minoría republicana.

El Sr. ROMERO GIRON: Se equivoca el Sr. Gil Berges al creer que el Poder ejecutivo ha infringido las disposiciones legales, por mas que hubiera sido en su concepto beneficioso para los pueblos, rebajando á 25.000 hombres el cupo de 40.000, pues dentro de esa legalidad, el Gobierno está autorizado para bajar los 40.000, ó menos, con el concurso de las Cortes, como ahora se ha hecho.

En cuanto á la opinión y el sentimiento del Sr. Figueras, no he hecho mas que consignar un suceso de las Cortes de 1854, en las cuales S. S. sostuvo lo mismo que hoy defendemos nosotros.

El Sr. ORENSE: Cedo el turno que me corresponde al Sr. Castelar, rogando á la mesa que me reserve el derecho de hablar en el tercero.

El Sr. CASTELAR: Señores diputados, voy á departir amistosamente con el Sr. Romero Giron sobre las cuestiones que ha planteado; y digo departir cariñosamente, porque acostumbrado á escribir con S. S. en periódicos, á cuya cabeza iba estampada la abolición de quintas, no puedo convencerme de que S. S. sea adversario mio en ninguna circunstancia.

La diferencia entre los demócratas y los doctrinarios consiste en que, mientras éstos aplazan todas las reformas, aquellos quieren que se realicen pronto, inmediatamente; y el Sr. Romero Giron, conservando el título de demócrata en la cuestión de quintas, pide sin embargo el aplazamiento. Pero, señores, si en alguna cuestión es imposible el aplazamiento, es en la abolición de quintas, en esta reforma, sobre la cual, en interés de la patria y de la libertad, voy á decir al señor ministro de la Guerra algunas palabras.

Señores, cuando se dejan abiertas las puertas á la opinión pública es necesario gobernar con ella; y ningún poder como las Cortes está obligado á seguir tan fielmente sus inspiraciones. ¿Se acuerda el general Prim del año 1840? Entonces las Cortes dieron una ley de Ayuntamientos, á cuya aprobación se opuso el partido progresista, y como la reforma no estaba oxigenada en la opinión pública, apesar de ser legal, sucumbió cayendo con ella la regencia de María Cristina. Ejemplos semejantes se encuentran en esos países que aquí se nos ofrecen como eternos modelos de las monarquías democráticas.

Si, señores diputados, si, señores ministros, acordados de que hay una inmensa diferencia entre el hombre de Estado en las monarquías y el hombre de Estado en las democracias. Para el primero, gobernar es resistir, primar, sofocar, aniquilar toda manifestación que tienda á contrariar los designios del poder; mientras que el segundo tiene que poner todo su esmero, todo su cuidado en seguir las corrientes de la opinión pública, para inspirarse en ella, para satisfacer las aspiraciones del pueblo, medio seguro é infalible de evitar los grandes cataclismos, las grandes explosiones que cambian por completo la faz de un momento histórico.

Pero si esto es regla constante en todas partes, y tratándose de toda clase de asuntos políticos, lo es mucho mas en esta cuestión que se suscita en España; en la cuestión de quintas.

Observad, señores diputados, que en las provincias Vascongadas no hay quintas, que en el punto donde ha nacido el mismo condé de Reus no las hubo hasta 1845, y que cuando existe esta desigualdad dentro del sistema anteriormente seguido, empujarse en sostener las quintas es la mayor de las demencias.

La abolición de ese impuesto anti-igualitario, y por eso decíamos que es inicuo.

Está, pues, de tal manera arraigado en el corazón del pueblo que la quinta no puede admitirse, ni aun subsidiariamente como la comisión propone. Y tiene razón el pueblo para pedir ese tributo. Empecemos por que es una lotería funebre que arranca el corazón á unos, mientras otros tienen que alegrarse de la desgracia de sus compañeros. Continuemos porque es una contribución infusa que paga el pobre y no el rico; cuando el pobre es el que necesita mas sus hijos, á quienes ha criado para que le ayuden, cuando las fuerzas de su alma y de su cuerpo decaen por la vejez. Detrás de estos inconvenientes, vienen otros originados por una serie de operaciones, todas inmorales, pues desde que el quinto se considera tal por el número que ha sacado, no piensa mas que en la manera de huir la muerte.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Siento mucho interrumpir la brillante improvisación de V. S.; pero debo recordarle que está ya aprobado por las Cortes el artículo que llama á las armas 25.000 hombres.

El Sr. CASTELAR: Pero no han aprobado el art. 2.º que trata del sorteo, que es lo que yo estoy atacando.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Sirvase V. S., señor secretario, leer el artículo que se discute. (Se leyó.)

El Sr. CASTELAR: Estoy, pues, en mi derecho combatiendo el párrafo 2.º del art. 2.º, que es el que se discute.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Puede V. S. continuar; pero no pierda de vista que la Asamblea tiene ya aprobado el llamamiento de los 25.000 hombres.

El Sr. CASTELAR: No he dicho sobre eso una pala-

bra, porque no pierdo de vista jamás mi derecho, ni mucho menos mi deber.

Decía, señores, que la contribución de sangre de guerra á muchos hechos inmorales, por la resistencia del ejército al ejército por medio del sorteo. Yo he visto á algunos no quemarse un ojo y á otro cortarse los dedos para eximirse del servicio. La operación de la medida de un quinto es una operación ridícula para un ciudadano, que como también ataca al pudor el reconocimiento á que se les somete. Los juicios de exenciones son un manantial de escándalos y de súbito enriquecimiento para gentes sin conciencia. Esto lo saben los pueblos, y de ahí el grito unánime de la opinión pública contra la medida.

Pero, señores, la abolición de ese tributo (la hemos escrito todos; cada uno de nosotros ha puesto en ella una letra). Y el pueblo, que no comprende la revolución mas que en hechos materiales, el pueblo sigue el idealismo, pero lo sigue como el tipo famoso del gran novelista, buscando su insula Barataria, que es la supresión de las quintas y los consumos. Sostener las unas y los otros, es ahogar en el abismo de la reacción la insula Barataria del pobre pueblo.

El señor ministro de la Guerra dijo antes de la inacción de agosto, que era necesario abolir las quintas. El Sr. Sagasta ha sostenido esta idea en la *Iberia*. Todas las juntas, hasta las de los pueblos mas modestos han manifestado el mismo deseo. No leé mas que el decreto de Sagasta, abolendo ese tributo, que dice así: (Leyó). Firma como presidente el Sr. Gil Vrsada. Y al tenor de este decreto, en muchos programas de los señores diputados se da la misma promesa. Y no recordo ahora sino los de Sres. Prieto y Cuares, Palau y Coll, omitiendo otros nombres de la mayoría por no ser difusos. Por otra parte, ¿cómo se concibe que, aprobadas las quintas una Cámara presidida por el ilustre Sr. Romero Giron, que ha sostenido la idea de su abolición por espacio de diez años? ¿Cómo se concibe que está sentado en el banco de la comisión el Sr. Romero Giron? ¿Cómo se concibe que apoye el dictamen que prescribe subsidiariamente el sorteo esa distinguida fracción económica, compuesta de jóvenes de talento, que siempre han visto en la quinta un ataque á los derechos individuales?

Yo sé muy bien, señores, que el ejército ha hecho mucho en favor de la libertad; sé que le debemos una gran parte de las conquistas revolucionarias; pero también que ha sido muchas veces instrumento de la reacción. Por mucho que sea el prestigio del general Prim en el ejército, no será mas que el que tenía el ilustre general en 1840. Y sin embargo, en 1841 estableció una sublevación militar frente al palacio real.

¿Teneis la seguridad de que no pueda suceder lo mismo á las puertas de esta Asamblea?

Tres medios hay, señores, de conservar el ejército permanente: el medio inglés, el medio prusiano y el medio suizo; todos son mas aceptables para mí que el medio francés, el cual dió ocasion á los sucesos de la Brumario y de 2 de diciembre.

El medio inglés puede definirse con dos palabras: reemplazo voluntario. El medio prusiano es una combinación del ejército permanente con las milicias ciudadanas. El medio suizo es el mas sencillo y el mas conveniente. Todos los ciudadanos son soldados en la edad hábil para el ejercicio de las armas. Todos los soldados están de reserva, están en su casa con excepciones de cortos días de ejercicio, mientras no peligra la independencia nacional. Escoged de esos tres el medio que mas os convenga, con tal que aniquile las quintas. Nosotros tenemos escogido el medio mas democrático en su esencia, mas republicano en su forma, el medio mas conservador y mas progresivo al mismo tiempo: el ejemplo de Suiza.

El Sr. Romero Giron, que hoy ha tenido grandes vahidos de memoria, quería comparar las milicias de los condados ingleses con el ejército permanente. Esto no puede ser: esas milicias son en Inglaterra lo que aquí los voluntarios de la Libertad; pero el verdadero ejército inglés nunca es forzoso. En la marina hay el servicio de presas, de apresar los soldados. Pero no se practica desde Ricardo II.

Decíamos el Sr. Topete, que si no había matriculas de mar, los marinos españoles sabían morir como guerreros sus abuelos en Trafalgar, pero no podrían sostener el honor de su pabellón. Pero, ¿cómo, Sr. Topete, los abuelos de S. S. combatían en Trafalgar con muchos forzoso? No; esos marinos eran voluntarios, apesar de formar parte de una marina que sostiene un imperio en América y otro en Asia, de esa marina, herencia de Napoleon I, y que lleva hoy, por decirlo así, el dentado de Neptuno en los mares. No son los marinos voluntarios los que hay que evitar. Sr. Topete, lo que hay que evitar son instituciones como la monarquía, que obligó á nuestros padres á perecer en Trafalgar; instituciones que hacen imposible pereza una marina gloriosísima, porque María Luisa, nuestra reina, buscaba en los furgones del ejército de Napoleon la corona de los Algarbes para su amante.

Pero vamos ahora al sistema prusiano. Yo no soy tan erudito como el señor ministro de la Guerra en materia de ejército; pero recuerdo algunas de las cosas que S. S. me dijo estando ambos en la emigración, á orillas del lago de Sena, acerca de la batalla de Sudowa, y voy á repetirlos. El secreto de toda la importancia de Prusia, según un libro que tengo en la mano, relativo á la organización militar de Prusia, es que ese ejército es un ejército de ciudadanos. Es cierto que hay en esa nación otro ejército permanente, pero el núcleo, el núcleo de aquel ejército son los diputados, los médicos, los abogados: son los voluntarios.

¿Y sabe el Congreso cómo se formó ese ejército? Se formó á consecuencia de que Napoleon I, que invadía grandes condados de la Prusia vendida, le obligó á tener mas que 40.000 hombres de ejército; pero Prusia renovó este ejército cada año, desde 1809 á 1815.

El Sr. Romero Giron ha imputado la quinta á la república francesa. Es una grave equivocación. Los ejércitos que vencieron en Valmy y en Jemmapes, eran ejércitos de voluntarios dignos de figurar al lado de los ejércitos de Marathon y de Platea. Los ejércitos que el gran republicano Carnot organizó, fueron ejércitos que entraron todos los jóvenes; porque todos se necesitaban para salvar la revolución y la república. La quinta no se decretó en Francia sino catorce meses antes de aquella fecha funesta que todos los liberales conmemoramos catorce meses antes del 18 de Brumario, día de la república, día de ira para la independencia de todos los pueblos.

Nosotros debemos á los voluntarios grandes glorias militares. Voluntarios fueron á América, voluntarios á Italia, voluntarios eran los héroes catalanes, los almagreros, que grabaron las armas de Aragón en las puertas del Asia. Hoy mismo van los voluntarios catalanes á Cuba, como antes fueron á Africa. Si la patria pelagra, brotarán voluntarios por todas partes. Además, á nosotros no nos hace falta ese gran ejército; nosotros no tenemos peligros interiores ni exteriores, y si las Cortes Constituyentes convierten en leyes las aspiraciones del país, no habrá absolutamente nada que temer. Yo, señores, cuando contemplo el estado de Europa entero, cuando veo y considero la situación de Europa entera, no puedo menos de felicitar me de ver á España con sus dos mares y con su Pirineo, y quedando sólo á Birmán la sombra de los héroes de Gerona y de Zaragoza, que nunca consentirán que sea escarnecida en su nombre, ni amenazada en su independencia la heróica, y gloriosa nación española, cuya honra está guardada, como por incontestable escudo, por los fuertes brazos de todos sus hijos.

El señor ministro de la GUERRA: Tengo la desgracia, señores, de verme precisado á contestar al Sr. Castelar, después de haber pronunciado tan brillante discurso. Su señoría ha recorrido la historia del mundo entero, y sin embargo, no ha hecho mas que una brillante declamación.



¿De qué se trata aquí? De llamar a las armas a los hombres para reemplazar a los que van a licenciar. El Sr. CASTELAR y sus amigos quieren que el reemplazo se haga por voluntarios; pero que ha demostrado el Gobierno que quiere lo mismo, dando todas las facilidades a los pueblos para que hagan el reemplazo? ¿Por qué entonces venir a recordar los ejércitos de Cádiz y de Algeciras? Esos ejércitos, señores, no eran de voluntarios, procedían de levías, y sus individuos servían voluntariamente toda su vida. Solo así, formando ejércitos permanentes, es como pudieran realizar aquellos generosos hechos, que repito que dicen los libros, y que yo los creo.

El Sr. CASTELAR defiende el sistema inglés, sistema que yo admito con mucho gusto; pero ¿se le figura a S. S. que el sistema inglés se puede establecer de repente? No: el sistema inglés ha de establecerse paulatinamente, y ha de costar muy caro, porque no solo habrá que pagar al soldado voluntario doble de lo que se paga hoy, sino que será preciso darle premios, según los años de servicio que lleve.

No obstante, yo no vacilo en dudarlo de nuevo; este es mi pensamiento, y el Sr. MILANS DEL BOSCH ha hecho algunos trabajos para aplicar el sistema inglés a nuestras patrias; la cuestión es solo de oportunidad: el 1.º de mayo está muy próximo; el sorteo ha de hacerse, si las Cortes lo acuerdan, y el Gobierno no puede menos de exigir la responsabilidad a los Ayuntamientos y a las Diputaciones que no cumplan ese acuerdo, y mantener el orden si llegara a turbarse.

El Gobierno facilita el modo de que no se realice el sorteo: en los pueblos que presenten los voluntarios el 6 de mayo antes del 1.º de abril, no será preciso hacerle; si el Gobierno no puede contentarse con una promesa, se contentará de seguro con recibir el dinero. Sépanlo, pues, los pueblos. Estamos a 23 de marzo, las Diputaciones que antes del 1.º de abril den hombres o dinero, no tienen que sortear un soldado; pero las que no los den, habrán de hacer la quinta, so pena de oponerse a la voluntad soberana de las Cortes.

Yo, señores, que soy un hombre práctico en la guerra, argumento que no es posible resistir a esos elementos de voluntarios de la libertad: yo he visto a éstos en Reus ser derrotados por fuerzas carlistas, y no quiero exponerlos a nuevas derrotas. Y lo que sucedió con los carlistas, sucederá con los partidarios de la restauración; y el Gobierno tiene datos que le hacen temer esos peligros, y no puede hacer mas concesiones que las que se hacen hoy.

Cita el Sr. CASTELAR el ejemplo de Inglaterra; pero ¿puede compararse el estado de Inglaterra, constituida hace mas de doscientos años, con el nuestro?

Yo bien sé que los voluntarios de la libertad cumplían como buenos y se harían matar heroicamente, porque eso se ha visto otras veces en Gaudesa, en Campó, en Bilbao y en otros puntos; pero esto no quiere decir que puedan ellos solos resistir una campaña entera, porque les falta, entre otras cosas, la ordenanza y el suboficio para el buen éxito de los ejércitos.

Se ha dicho también que al hacerse la revolución, se dejó la quinta al mismo tiempo que la monarquía. Yo he oído nada de eso en mis viajes de Cádiz a Madrid; nada dije de eso en ninguna de mis arengas, y creo que el primer pensamiento de aquella revolución no fué otro que el de restaurar la libertad perdida y el de expulsar del trono a la raza de los Borbones, que se había hecho completamente antipática con ella.

El Sr. GARCIA LOPEZ manifestó el disgusto que le había causado la manifestación hecha por el ministerio respecto a la forma de gobierno, y creyó encontrarme en una contradicción, pues decía que yo había manifestado que en ningún caso daría yo mi opinión sobre la forma de gobierno; pero S. S. no recuerda que allí solo se habló del lema que había de tener la bandera revolucionaria, y recuerdo que convínimos en no poner abajo las borzonas, pues había cosas que se hacían por que no se anunciaban, dejando íntegramente a las Cortes Constituyentes que habían de convocarse el que determinaran la forma de gobierno.

El Sr. GARCIA LOPEZ, para dar mas fuerza a su argumentación, ha dicho: pregúntese a las masas si quieren las quintas, y se verá cómo dicen que no. Yo también lo creo así, del mismo modo que juzgo que no querían negativamente si se les preguntara si querían pagar cualquier otra contribución, porque es muy cómodo recibir todos los beneficios posibles sin que por ellos se pida nada. Se quiere tener ferro-carriles, gas, todas las mejoras, en fin, que exige la civilización moderna; pero todo sin pagar nada, como si se pudieran hacer milagros.

Ha indicado también el Sr. CASTELAR que cuál sería el desconsuelo de la condesa de Reus si a su hijo le tocara la suerte de soldado y no tuviera con que redimirlo; y a esto puedo contestar a S. S. que en un caso así, mi hijo iría a prestar sus servicios a la patria, como los ha prestado su padre, que le vería ir tranquilo a cumplir con su deber, dándole los consejos convenientes, antes de que pensara siquiera en que podía venir este debate, y ya hace tiempo que he dicho que le llevaré en la primera campaña que haya que hacer para que se vaya acostumbrando a defender a la patria y a la libertad.

Poco S. S. también, que hay dos medios de combatir las insurrecciones: la fuerza y la opinión; pero esta, Sr. CASTELAR, yo no la encuentro mas que en las Cortes Constituyentes elegidas por el sufragio universal, y lo que estas aprueben, eso será lo que ha querido la verdadera opinión del país.

Siendo pasadas las horas de reglamento, se preguntó si se prorrogaba la sesión, acordándose afirmativamente.

El Sr. PALAU: El Sr. CASTELAR ha hecho alusión a mi persona, diciendo que en un manifesto que dirigí a los electores me presenté como contrario a las quintas; y debo decir que yo no me he puesto en contradicción con mis palabras, pues he votado siempre contra las quintas, aun cuando perteneciera a la mayoría; y si voté contra la enmienda en que se proponía el empréstito, es porque ese medio lo creo impopular en el país.

El Sr. GIL VIREDA: Ha citado el Sr. CASTELAR un documento de la junta revolucionaria, de que yo formé parte, en el que se dice que en su día se abolirían las quintas; y no sé qué ha querido S. S. significar con eso, puesto que yo voté en favor de la proposición en que se pedía la abolición de las quintas. Si después ha venido un proyecto en que no se trata de la continuación de las quintas, sino de una cosa urgente, del momento, y en el que casi se propone la abolición de las quintas, nada tiene de extraño que le apoye, sin que por ello incurra en contradicción.

El Sr. SOLER (Don Juan Pablo): Cuando ayer dije que el Gobierno tenía miedo a la libertad, no quise decir otra cosa, sino que cada reforma en determinado sentido le parecía que iba a causar un gran daño, cuando nosotros creíamos por el contrario que produciría el bien del país. Conste, pues, que este es el sentido que yo quisiera dar a mis palabras.

El Sr. GARCIA LOPEZ: El señor conde de Reus se ha referido a unas palabras que dije con referencia a un hecho concreto, y al explicarlo la ha dejado en situación tan ambigua, que pudiera creerse que mi afirmación no era exacta, por lo que me es necesario rectificar.

Invitados por jefes reconocidos del partido progresista fueron cuatro republicanos a Bruselas para consultar con el señor general Prim. Como el objeto que se tenía en vista era el ver si entre unos y otros podíamos efectuar una verdadera revolución, cada uno dijo lo que le pareció conveniente, y después que un personaje progresista, con la elocuencia que le es característica, hubo expuesto los deberes que en su concepto tenía cada uno, marcando también los del señor general Prim, un republicano manifestó que, una vez efectuada

la revolución y constituido el Gobierno, éste no juzgaría, y mucho menos oficialmente, la forma de gobierno.

A esto contestaba el señor ministro, que si por serio estaba privado de decir a sus amigos qué forma de gobierno consideraba mas conveniente. Ciertamente que no; pero de esto a dar lugar a que se crea que esa es la opinión del Gobierno, hay una distancia inmensa; y si asistió a ese consejo amistoso, y allí se aceptó la tesis que yo he manifestado, cómo después de ser ministro ha olvidado aquellos principios sostenidos por un amigo íntimo del general Prim?

Estos son los hechos. Ahora apelo a la memoria del general Prim para que diga si he estado o no exacto en mi narración.

El Sr. CASTELAR: Celebro mucho que el señor general Prim haya aceptado la enmienda del Sr. Balaguer.

Con esto se evitará que en algunas provincias tengan que hacer el sorteo; pero de todos modos, desearía que se prorrogara el plazo para este acto, a fin de que los Ayuntamientos puedan procurarse recursos.

Por lo demás, repito que ese sistema de reemplazo es una iniquidad, puesto que unos ofrecen sus hijos, y otros su dinero, y si se admiten las quintas, yo presentaré una enmienda para que todos los ciudadanos, sin distinción alguna, envíen sus hijos al ejército, y no haya exención por ningún concepto.

El señor ministro de la GUERRA: El Sr. CASTELAR está equivocado creyendo que yo he admitido la enmienda del Sr. Balaguer. Lejos de eso, le he rogado que la retirara, y lo ha hecho.

No se puede aplazar el sorteo, porque sería decir que no le hubiere.

Aplazar el sorteo, ¿por qué? ¿y para qué, si tienen dos meses de tiempo, puesto que los mozos no han de salir hasta 1.º de julio?

El Sr. CASTELAR: Dos palabras. Quisiera evitar el acto del sorteo. Los pueblos no conocen estos pormenores de nuestros debates, y si ven que se hace el sorteo creerán que no tienen mas remedio que ir al ejército. Yo pido pues 15 días de próroga, y lo pido en bien de la revolución y en bien de la patria.

El Sr. PEREZ ZAMORA (como de la comisión): La comisión, de acuerdo con un todo con lo manifestado por el señor ministro de la Guerra, no tiene nada que añadir para consumir el turno que le corresponde.

El Sr. SERRACLARA: Siento tener que hablar en estos momentos. Noto cierta impaciencia, hasta cierto punto natural, por lo mucho que se va prolongando el debate, y esto hace mas difícil mi situación. Voy, sin embargo, a molestarlos, considerando este asunto desde otro punto de vista distinto del que hasta ahora ha sido considerado. He sorprendido en este artículo una inconsecuencia revolucionaria, y tengo que llamar vuestra atención sobre ese gravísimo defecto.

Si, señores diputados; preocupados con el punto principal de esta cuestión, han pasado hasta aquí desapercibidas unas palabras en que viene a corroborarse que el sistema del actual Gobierno es tan centralizador como el de sus antecesores. Dice el artículo que se discute, (Le leyó).

Nos encontramos, pues, en el mismo caso que todos los Gobiernos doctrinarios, de que nadie pueda hacer nada sin pedir la vena al Gobierno. Tal vez esta cuestión parezca pequeña; sin embargo, no hay nada pequeño en la esfera política.

Uno de los motivos del malestar que viene aquejando al país era esa excesiva y exagerada centralización del poder, y preciso es que se inicie nuevo sistema si ha de darse vida al municipio y a la provincia.

Una de las consecuencias de esa centralización ha sido la de que los poderes, en cuya mano estaban las riendas del Estado, fuesen absolutos, y no pudiesen ser así. Por eso hemos visto a los Gobiernos pasados atropellar el derecho, ahogar las manifestaciones mas legítimas del país, dominar y matar las inteligencias mas independientes que hubieran podido demostrar la senda errada que aquellos seguían.

Pues bien: dentro de nuestras buenas intenciones, todos o casi todos tenemos el convencimiento de que es necesario dar vida al municipio y a la provincia, y a excepción del señor ministro de Fomento, que ha adoptado algunas medidas en ese sentido, en los demás señores ministros no veo que se intente ese cambio de conducta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Dispense V. S., señor diputado.

Se va a preguntar si se suspenderá la sesión para continuarla a las nueve.

Hecha la pregunta, se pidió por suficiente número de señores diputados que la votación fuera nominal, y resultó contestada afirmativamente por 142 contra 12.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende la sesión para continuarla a las nueve.

Eran las siete y media.

#### CONTINUACION DE LA SESION DEL DIA 23 DE MARZO DE 1869.

A las nueve y media de la noche la abrió nuevamente el vicepresidente Sr. Cantero.

El Sr. SERRACLARA continuó su interrumpido discurso declarando que no tenía, como había llegado a entenderse suponiendo, el propósito de prolongar intencionalmente el debate.

Censuró la intervención del Gobierno en los repartimientos que hagan los pueblos con objeto de arbitrar recursos con que sufragar el contingente para el servicio de las armas.

Y terminó pidiendo se reformase por la comisión el artículo en el sentido de no intervención en los repartimientos, o en otro caso que se desaprobase el art. 2.º.

El Sr. Ministro de la GUERRA manifestó que el Poder ejecutivo, teniendo en cuenta que varios pueblos no estaban preparados para las operaciones de la quinta, según habían manifestado varios señores diputados al Gobierno, presentaba la enmienda al proyecto que se discutía de que el sorteo se verificara el tercer domingo de abril en vez del primero del mes referido.

El Sr. ROJO ARIAS consumió el tercer turno en pró, manifestando que contra las quintas no se había producido por la minoría republicana otro argumento que lo impopular del impuesto, lo cual estaba también en la opinión de la mayoría.

Y dijo que el proyecto que se discutía era de abolición de quintas de mas seguro resultado que por los medios propuestos por la minoría republicana.

Rectificaron los Sres. Soler y Serracera.

El Sr. MILANS DEL BOSCH, de la comisión, usó brevemente de la palabra para lamentar que la minoría republicana hiciera oposición en ciertos detalles cuando la mayoría y la minoría deseaban lo mismo.

El Sr. GIL BERGEZ rectificó.

El Sr. BALAGUER usó de la palabra para una alusión declarando que los diputados catalanes ofrecieron la abolición de quintas, y que cuando de ello se trató estarían en sus puestos.

El Sr. SORNI dijo que no teniendo derecho a hablar según el reglamento, rogaba a la mesa la considerase pedida en contra del art. 3.º.

El Sr. ROJO ARIAS rectificó.

El Sr. DIAZ QUINTERO pidió se votase por partes. El Sr. PRESIDENTE dijo que pedida la votación nominal, no podía accederse al deseo del Sr. Diaz Quintero.

El art. 2.º fué aprobado por 143 votos contra 61. Dióse lectura del art. 3.º y de la enmienda al mismo de la comisión.

El Sr. PEREZ ZAMORA, de la comisión, explicó las razones de la enmienda, que tiene por objeto aplazar por 15 días el del sorteo.

Las Cortes tomaron la enmienda en consideración.

Dióse cuenta de una proposición para que se admitie-

ra a los pueblos por cuartas partes y por trimestres el importe de la redención, que pasó a la comisión.

El Sr. CUEVAS HERNANDEZ, la apoyó brevemente.

El Sr. DE BLAS, de la comisión, manifestó que ésta no podía admitir la proposición.

La proposición fué desechada por 120 votos contra 62.

Se abrió discusión sobre el art. 3.º, nuevamente redactado en los términos siguientes:

«Las operaciones del sorteo se verificarán en la Península e islas Baleares el tercer domingo del próximo mes de abril, pero los mozos sorteados no entrarán en caja cuando las Diputaciones o Ayuntamientos de las provincias o distritos municipales respectivos, cubran su cupo por los medios que establecen los dos primeros párrafos del art. 2.º. Si por estos medios no completasen todo el cupo, sino solo una parte de él, se llenará el resto con los mozos sorteados.»

El Sr. ORENSE usó de la palabra en contra, manifestando su temor de que el día de las quintas se turbase en algunas poblaciones la tranquilidad pública.

Declaró que la minoría republicana votará en contra de la monarquía y de la persona que la represente.

Dijo que las quintas, además de su desmoralización, eran una fuente de pobreza, y que había causado la ruina de muchísimos pequeños capitales.

Añadió que desde 1844 venía defendiendo la abolición de las quintas.

Y aseguró que el país se duplicaría en población y riqueza con el planteamiento de las doctrinas democráticas.

El señor ministro de MARINA declaró que no sabía que en su candidatura en Cataluña se hubiese ofrecido la abolición de quintas, y que de haberlo sabido no hubiera aceptado la diputación.

Manifestó que no podían abolirse las quintas y matrículas de mar mas que en la forma propuesta en el proyecto que se discutía.

Aseguró que sin el principio de las quintas y matrículas, los buques quedarían sin marinería.

Y expuso que si la Cámara votaba la forma monárquica, los republicanos tendrían que acatarla.

El Sr. ORENSE rectificó exponiendo que, después de votada la forma monárquica, abandonaría la Cámara, no queriendo honrar al rey ni con su oposición.

El Sr. MARQUINA habló en pro del dictamen declarando que era contrario a la idea de la abolición de las quintas, necesarias para la existencia imprescindible del ejército permanente, y manifestando que el Gobierno y la mayoría habían hecho en el particular todo lo que podía y debía hacerse.

Y leyó un cálculo formado de los datos oficiales de quintas en diez y seis años, del que resultaba que el término medio del contingente era el de 36.000 hombres por año, y el de enganchados y reenganchados solo de dos mil y tantos, y manifestó que según dichos datos, se demostraba que no se podría formar con voluntarios el ejército permanente.

El Sr. SORNI consumió el segundo turno en contra, manifestando que las quintas debían sustituirse con voluntarios, y que si no se encontraban, sería porque no se les pagase lo que debiera.

El señor ministro de MARINA rectificó varios de los argumentos del discurso del Sr. Sorni.

El Sr. MILANS DEL BOSCH rectificó también.

El Sr. DIAZ QUINTERO cedió la palabra al Sr. Pardo Bazan.

El Sr. ROMERO GIRON usó de la palabra para una alusión, defendiendo a la comisión de Constitución.

Rectificaron los Sres. Marquina y Sorni.

El Sr. PARDU BAZAN consumió el tercer turno en contra, usando brevemente de la palabra.

El Sr. ERASO (de la comisión) defendió el dictamen.

El Sr. Ministro de la GUERRA manifestó que no era posible rebajar mas la talla, como había anunciado el señor Pardo Bazan, porque entonces se tendría un ejército de enanos en vez de hombres robustos.

En votación nominal se aprobó el art. 3.º por 124 votos contra 48.

Leyóse el art. 4.º y una enmienda al mismo.

El Sr. GIL VIREDA apoyó la enmienda demostrando los perjuicios que producía hacer el reparto de quintas por la base del número de mozos sorteables en el año anterior.

El Sr. PEREZ ZAMORA (de la comisión), manifestó que ésta no admitía la enmienda, porque no era posible en la práctica traer la alteración en las operaciones de quintas que entrañaba la enmienda.

Rectificaron los Sres. Gil Vireda y Perez Zamora.

La enmienda fué desechada en votación ordinaria.

Se abrió discusión sobre el art. 4.º

Después de pronunciar brevísimas palabras un señor diputado, a quien contestó el Sr. Eraso, de la comisión, se aprobó el art. 4.º

Leído el art. 5.º manifestó el Sr. Orense que, apesar de no permitir a la minoría sus principios votar el artículo por lo avanzado de la hora, no pedían la votación nominal.

Se aprobó el art. 5.º

Se señaló para la orden del día a las dos de la tarde de hoy, la votación definitiva del proyecto discutido y discusión del dictamen de la comisión sobre el proyecto de empréstito, levantándose la sesión.

Eran las tres de la madrugada del 24.

#### SECCION DE NOTICIAS.

##### INTERIOR.

El nuevo batallón de artillería que se ha formado en el distrito de la Universidad al mando del alcalde popular Sr. Villabril, ha nombrado una comisión que pasó ayer a casa del señor conde de Velarde a ofrecerle la comandancia honoraria del mismo batallón, la cual ha sido admitida con las mayores muestras de agradecimiento y simpatía por el señor conde, hermano del héroe del 2 de mayo. El batallón estará uniformado en breve, habiendo dado el modelo para el traje el señor marqués de los Castillejos.

Leemos en la *Libertad de Cádiz*: «Los republicanos de Paterna, capitaneados por el carlista Marimon, han incendiado un cortijo. Anoche a las nueve y media, han hecho fuego en Jerez contra algunas patrullas y estas contra los agresores, resultando dos muertos de estos últimos.»

Parece que con motivo de los sucesos de ayer se ha aplazado la cacería que el marqués de los Castillejos ha ofrecido a sus amigos en los montes de Toledo.

El gobernador militar de Madrid recorrió en las primeras horas de la noche los barrios extremos de la capital acompañado solo de un ayudante.

D. Felipe Viñas, juez de primera instancia de Lugo, ha sido nombrado magistrado de la audiencia de Granada.

El Sr. D. José de Olazaga ha experimentado hoy algún alivio. A los insistentes ruegos de su señor hermano se debe el que haya recibido a algunos de sus mas íntimos amigos.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores, que el distinguido jurisconsulto y consecuente liberal D. José Portilla, presidente de sala del Tribunal Supremo, se encuentra gravemente enfermo.

Entre los prisioneros hechos en Jerez se encuentran los Sres. Mayol, Vargas Machuca, Ronce y Soler, Men-

dez Gonzalez (a) Chico, Zambrano, y un jefe que desde por la mañana estuvo capitaneando las barricadas del Cerro-fuerte, donde fué herido.

Ha sido nombrado ayudante de campo del capitán general de ejército D. Manuel de la Concha, el comandante de infantería D. Manuel Astorga y Gomez, en reemplazo de D. Manuel Amado y Salazar, que ha cesado en el desempeño de dicho cargo.

Ayer a las dos volvió a reunirse la junta de Aranceles, que lo hace diariamente, y lleva muy adelantado su trabajo.

En breve quedará organizado el estado mayor de los Voluntarios de la Libertad.

Al director de la *Gaceta de la Habana*, D. José Toribio de Aragoza, se le han concedido honores de jefe superior de administración civil.

Ya ha ingresado en la tesorería de Hacienda de Madrid la consignación del mes corriente para satisfacer todas las obligaciones del Estado.

La carta en que las mujeres de la manifestación de ayer tarde pedían al Presidente de la Asamblea ser recibidas en las Constituyentes es la siguiente:

«La comisión de señoras que piden la abolición de las quintas, solicita de la Asamblea permiso para entregar en su solemne sesión la súplica escrita que eleva a la misma, esperando de su caballerosidad de respuesta inmediata a la manifestación que esperan en las puertas del Congreso.—Por la comisión, Dámaso Ronda.»

El Sr. Rivero, que recibió a la comisión, manifestó que el Ayuntamiento tiene dispuesta una cantidad respetable para redimir la suerte a los mozos que en la próxima quinta les toque dicha suerte.

Para no incurrir en errores, suspendemos el adelantar a nuestros lectores ninguno de los datos que anoche se daban como positivos respecto al proyecto de Constitución. Podemos si asegurar que todas las cuestiones se hallan definitivamente acordadas, a excepción de la religiosa, sobre la cual quedaba discutiendo la comisión a las cuatro de la madrugada.

Hoy a las dos se reúne la comisión de Constitución para firmar el dictamen.

La cacería que da a sus amigos el general Prim se ha aplazado hasta mañana. La condesa de Reus parece que no asistirá a esta fiesta, como se dijo en un principio. Los cazadores estarán de regreso en Madrid el martes de la próxima semana.

Esta tarde a las dos se celebra conferencia en el Ateneo de señoras, en la que continuará sus lecciones de geografía D. Antonio Balbin de Unquera, y explicará los misterios de la Semana Santa D. Vicente Pastor.

Anoche se reúne la comisión de Constitución para dar lectura del dictamen.

La comisión de las Cortes que entiende en el proyecto de ley de legislación general ha dado ya dictamen el cual se presentará hoy.

Anoche a las once se celebró junta de alcaldes, bajo la presidencia del Sr. Rivero.

El señor alcalde primero dió orden ayer, según se nos ha asegurado, para que se reuniera y formara solo el batallón de voluntarios del Congreso, que manda el señor Rivero, y si se reunieron otros batallones, fué porque acudieron a sus puntos gran número de voluntarios, al oír los toques de llamada a los del batallón del Congreso. El espíritu de los voluntarios, como el de la mayoría de la población de Madrid, es la mas elocuente protesta contra los sucesos de ayer.

Hoy marchan a Barcelona los fabricantes que forman parte de la junta de aranceles.

Según la *Reforma*, el resumen de las palabras que ayer pronunció el Sr. Joriziti, y a las que se refirió en su discurso el Sr. Ruiz Zorrilla, es poco mas o menos este: «La manifestación que habeis hecho es justísima; el odioso tributo de las quintas debe desaparecer; pero la cuestión está resuelta, y la minoría republicana ha demostrado que es impotente para abolir las quintas; que vuestra enérgica actitud demuestre a la Cámara que queréis que se cumpla el ideal revolucionario.»

Las reuniones que el partido monárquico-democrático del distrito del Hospicio viene celebrando de algun tiempo a esta parte, tienen gran interés y verdadera importancia. En la que se celebró anoche en el colegio de Farmacia, se discutieron las condiciones que debe llenar la persona designada para ocupar el trono.

De la última hora de la *Reforma* tomamos las siguientes noticias:

«Hoy quedará terminado el proyecto de Constitución, que probablemente será esta misma noche conocido por todos los diputados que quieran oír su lectura. Mañana se leerá en la Cámara, y su discusión comenzará pasadas las vacaciones.»

Aunque el proyecto de Constitución está ya terminado y aprobado, aun no puede asegurarse que no habrá voto particular respecto a la cuestión religiosa.

Cartas que recibimos de Barcelona nos presentan como muy agitado al partido republicano en aquella población, y sobre todo en suburbios inmediatos. El motivo ostensible son las quintas, el verdadero los esfuerzos de ciertos agitadores oscuros que aprovechan este incidente para sobreponerse a los dignos representantes que aquella industriosa capital ha mandado al Parlamento cartas de republicanos, cuya sensatez é innumerables sacrificios por la causa de la libertad son muy conocidos, lamentan la actitud de parte del partido republicano de aquella población, del que salen los *Virallanos*, y es fácil salgan otras personalidades hasta ahora ignoradas.

Conocemos los manejos y a algunos de los autores; pero confiamos en la sensatez acreditada del partido republicano de aquella población.

En los clubs de Barcelona y Graia se produjeron graves acusaciones contra los Sres. Castelar, Figueras y otros diputados republicanos, acusando de traidores a los comités por no haber apelado a la insurrección. Creemos, sin embargo, que, apesar de los esfuerzos de demagogos y reaccionarios, los republicanos sensatos impedirán todo trastorno.

Continúa completa tranquilidad en Madrid; solo algunos grupos de curiosos, rodean el edificio de la Asamblea Constituyente. Una sección de caballería de Voluntarios de la Libertad patrulla los alrededores de las Cortes no dejando formarse aquellos.

El ministro de Gracia y Justicia ha remitido a las Cortes los antecedentes necesarios para el dictamen del proyecto de ley reformando los aranceles.

El diputado Sr. Moya no asistió ayer a la sesión a causa del fallecimiento de su señora madre.

Ha llegado a la tesorería de Avila una partida de moneda de bronce procedente de la fábrica de Jubia.

Ayer había establecido un reten a la puerta de la casa de la Villa.



Como anoche habíamos anunciado, hoy se han adoptado algunas precauciones por si pudieran reproducirse las desagradables escenas a que dió lugar la manifestación de ayer. Entre dichas precauciones hemos observado varios retenes de Voluntarios en diferentes puntos de la capital; fuerzas de caballería e infantería también de Voluntarios en el palacio de las Cortes y el establecimiento de dos batallones en el teatro nacional de la Opera. A la hora en que escribimos estas líneas no hay motivo alguno para suponer que pueda alterarse el orden.

Durante las últimas veinticuatro horas, no ha ingresado en el hospital General enfermo alguno de fiebres tifoideas.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha concedido autorización a la asociación de propietarios de la colonia, titulada de *La Concepción*, para construir un templo católico en la misma colonia.

El correo de anteayer, de Málaga, llegó ayer. La causa del retraso ha sido el haberse interceptado el paso por el gran viaducto de los Gaitanes.

Ayer se reunió la comisión de las Cortes que entiende en el proyecto de ley de desestanco de la sal y del tabaco.

En una carta de Bayona, dirigida a una persona respetable que reside en esta capital, se asegura que seis días antes de tener lugar los acontecimientos de Jerez se tenía allí conocimiento de que iban a verificarse, dándose además por seguro entre muchos de los partidarios de la anterior situación, que si se hubiese prolongado tal estado de cosas dos días mas, otras muchas poblaciones hubieran secundado aquel movimiento.

## IMPORTANTE.

Se nos facilita el siguiente telegrama:  
«Habana 21 de marzo, a medio día.—Empezó el embarque de los presos políticos con destino a Fernando Póo, en el vapor *Francisco de Borja*: antes de terminar, dos hombres gritaron en el muelle: «¡Viva Céspedes y muera España!» Los juzga en este momento un consejo de guerra de oficiales. La agitación producida por este suceso ha terminado. El departamento Oriental puede considerarse pacificado, pero hay muchas pequeñas partidas de bandoleros. El distrito de Santa Clara, dentro de diez ó doce días, estará también pacificado. En el de Puerto Principe me propongo establecer treinta y seis columnas volantes que, obrando en combinación, modificable cada quince días, pondrán seguramente término

á la insurrección; pero para estas operaciones, como para la ocupación militar que por algún tiempo reclama la parte de la isla donde dominó la insurrección, hacen falta refuerzos, equivalentes por lo menos á las bajas que ha de producir la estación inmediata, el número de los individuos que no están acimatados, las pérdidas de guerra y el reemplazo de los que cumplen.»

Ha sido nombrado capitán general de las islas Filipinas el teniente general D. Carlos María Latorre.

Ayer, como esperábamos, no se reprodujeron las escenas lamentables que anteayer presencié en Madrid. Multitud de curiosos ocupaban las avenidas del palacio de las Cortes, pero el orden no se ha turbado. Las fuerzas de infantería y caballería de los voluntarios custodiaban el palacio y recorrían las calles vecinas, y no ha habido que lamentar ninguna desgracia. Han sido detenidos cuatro ó cinco individuos que desobedecieron las órdenes de la autoridad. Por lo demás, en todo el resto de Madrid no se notaba el mas pequeño síntoma de alarma, y las gentes han circulado por todas partes como de costumbre.

Por despacho telegráfico se sabe que se ha presentado en las cercanías de Avila una partida de catorce hombres armados, que se suponía fuesen carlistas.

Hemos oído hablar del general Córdova para ocupar la capitania general de la isla de Cuba. El general Dulce, cuya salud es cada día mas delicada, está decidido á dejar aquel puesto.

La comisión del proyecto declarando leyes todos los decretos del Gobierno provisional ha emitido su dictamen, el cual no ha podido presentarse en la mesa de las Cortes, por hallarse ausente uno de sus individuos.

El Sr. Ayala, ministro de Ultramar, restablecido de su enfermedad, asistió á la sesión de ayer.

La comisión de Constitución continuó ayer sus trabajos, celebrando una conferencia con el Gobierno. Parece que ha habido en el seno de la misma una ligera diferencia de opiniones acerca de la organización del Senado, pues algunos opinaban que fuera elegido por las Diputaciones provinciales, prevaleciendo, según parece, la opinión de que el Senado sea electivo y renovado por cuartas partes en cada legislatura. Mañana se presentará el dictamen.

Ayer ha habido una ligera agitación en Leon. Fuera de esto, no es cierto que se haya alterado el orden en ninguna provincia, según los partes recibidos de las autoridades civiles y militares.

Anoche se reunió la comisión de Constitución para dar lectura de la misma, á cuyo fin se ha citado á todos los diputados al salón de presupuestos del palacio de las Cortes á las nueve.

Se ha constituido la comisión de Ley electoral, nombrando presidente al Sr. Godínez de Paz y secretario al señor marques de Sardoal.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(DE LA AGENCIA PARRA.)

VIENA 22 (por la mañana).—El periódico *la Nueva Prensa* denuncia los preparativos belicosos que están haciendo las pequeñas naciones del Bajo Danubio, y dice que dichos preparativos están provocados por Prusia y Rusia.

TRIESTE 22.—Las últimas noticias de Alejandría confirman la noticia relativa al viaje que el virey de Egipto emprenderá pronto con el objeto de convidar á los soberanos de las grandes potencias de Europa para que asistan á la inauguración del canal de Suez.

(DE LA AGENCIA HAYAS.)

LISBOA 23.—Se anuncia para esta noche á las ocho un gran meeting para protestar contra la ley electoral.

Es grande la excitación contra el gobierno.  
PARIS 23.—El *Journal officiel* francés y el *Moniteur* belga han publicado simultáneamente esta mañana una declaración idéntica, confirmando el acuerdo establecido entre la Francia y la Bélgica y el nombramiento de una comisión franco-belga.

## SECCION BIBLIOGRAFICA.

Ha visto la luz pública un apreciable libro titulado *Lecciones prácticas á los niños*, y que es una colección de capítulos sobre las diferentes materias que son objeto de educación en las escuelas de párvulos, aplicando á la enseñanza la instrucción intuitiva y de explicación. Su autor es D. Cayetano Collado y Tejada, maestro de párvulos de las escuelas públicas de Madrid.

Esta obra, si bien dedicada á los maestros de las mencionadas escuelas para que les sirva de norma en las explicaciones y lenguaje, es asimismo útil á las personas que se hallan en el caso de tener que instruir á los que nada saben.

Recomendamos esta obra á los maestros y padres de familia.

Defensa de dicho señor Martínez Marina contra las censuras dadas por el tribunal de la Inquisición á sus dos obras, *Teoría de las Cortes* y *Ensayo histórico crítico sobre la antigua legislación de España*, un tomo en cuarto, á 12 rs. en rústica.

Emilio Castelar: semblanza moral, intelectual y política, por A. Grimaldi. Un cuaderno con su retrato litografiado; su precio 7 reales.

Se venden en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21.

Don Luis Gonzalez Ortiz, Agente general de Negocios, consignatario de géneros comerciales y corresponsal de EL IMPARCIAL en Mérida, provincia de Badajoz, y de la mayor parte de los periódicos políticos, literarios y científicos que se publican en España y en el extranjero, admite toda clase de comisiones en el ramo de librería y periódicos. Se encarga del cobro de letras con la actividad que tiene acreditada, poniendo su importe en la librería de don José Gonzalez, calle de la Victoria, núm. 6 y Pasaje de Matheu, núm. 4, Madrid.

Se venden en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21.

Se venden en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21.

FOTOGRAFÍA DE NAVARRO Y OSES, CALLE MAYOR, 18 Y 20. 6 tarjetas pequeñas... 24 rs. 6 americanas... 40 rs. Reproducciones y ampliaciones de todos tamaños.

JARABE DE SAN ANTONIO. Calma toda clase de toses por rebeldes que sean, ayuda la expectoración y alivia el asma. Botica de Puerta Cerrada, número 11, Madrid.—Frasco 8 rs.

EL DOMINGO DESDE LA CALLE DE LA ALCALÁ á la tienda del Sr. Scrope, en la calle de la Montera, se perdió una liga con broche de oro.

A la persona que la entregue en la tienda del Sr. Scrope, se lo gratificará con el importe del broche de oro.

FABRICA de persianas de cortina, Justa, 3, Madrid. Clases superiores en nuevas. Se componen y reforman las usadas. Precios muy económicos.

AMA DE CRIA. Eusebia Corrales, de 29 años de edad, con leche de un mes, desea encontrar una cria para fuera ó para su casa; vive calle de la Esperanza, núm. 9, cuarto en el patio.

## LECCIONES PRACTICAS A LOS NIÑOS

POR D. CAYETANO COLLADO,

MAESTRO DE PARVULOS DE MADRID.

Bajo el significativo lema de la *letra riendo entra*, se demuestra prácticamente en esta obra la facilidad de transmitir á niños y adultos los elementos de las ciencias mas útiles, por los medios mas agradables y divertidos.

Un tomo de mas de 500 páginas en 8.º mayor, se vende á 16 rs. en la librería de Guio, Aréval, 14. Por el mismo precio se sirve á provincias acompañando á la carta de pedido 32 sellos de medio real.

## LA HOFBLONDINA.

Célebres píldoras contra las afecciones nerviosas, debilidad de los órganos sexuales, decaimiento ó impotencia. Por ellas, personas caducas por la edad, enfermedades, ó gastadas por los abusos en los placeres, están ejerciendo las funciones de la mas robusta juventud. Boticas: plaza de los Carros, 1; Toledo, 28 y Barrio-Nuevo, 11.

GRAN ESPOSICION DE DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS de todas clases y á precios fijos. Librería de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6, esquina á la de Carretas.

## DEBILIDAD DE ESTÓMAGO.

Los gránulos de pepsina y hierro son el medicamento mas especial para combatir los padecimientos del estómago, que reconocen por causa la falta de energía en la sangre,

## COMUNICADO.

Sr. Director de EL IMPARCIAL.

Prujillo 21 de marzo de 1869.

Muy señor mío, digno de toda consideración y aprecio: Honrado con la amistad mas íntima con la persona de nuestro malogrado diputado para las Cortes Constituyentes, que falleció en Madrid el 19 del mes actual, cumpla á mi deber, señor director, manifestar á usted que la persona de D. Vicente Herdandez (Q. E. D.) ha dejado un vacío para este país difícil de llenar.

Esta población y su partido ha sabido con profundo dolor la muerte de tan apreciable señor, cuya vida fué siempre la de un consecuente liberal, tolerante con todas las opiniones, y uno de los principales adalides de las ideas de progreso.

En las Cortes del 54 al 56 mereció la honra de ser uno de los representantes de esta provincia de Cáceres. Su vida privada ha sido modelo de buenos esposos y de buen padre, amigo cual ninguno de hacer bien al país en que por tantos años ha residido.

Pocas serán las personas que de esta localidad y su partido no hayan recibido algun beneficio, pudiendo asegurar que ninguno ha sufrido ningun mal por culpa suya.

Su honradez lo atestigua la buena fortuna que ha dejado á fuerza de su gran laboriosidad en los asuntos mercantiles á que estaba dedicado por espacio de gran número de años.

La banca de Madrid y el alto comercio de todas las poblaciones importantes de España saben perfectamente bien á cuánto estaba extendido su crédito por sus condiciones especiales de bondad.

Este es en grandes rasgos trazados y aunque en mal compaginadas líneas el carácter y condiciones que le eran características al hombre público y privado que esta provincia, esta ciudad y su partido, han tenido la desgracia de perder.

Sus numerosos amigos (porque enemigos personales no los ha tenido) no podrán olvidar por mucho tiempo tan sensible pérdida.

Cumplido ya el deber de amistad que me unia con el finado, réstame solo manifestar á usted mi profunda gratitud si sedigna insertar en su apreciable periódico esta carta que dirijo á la memoria de mi mas querido amigo. Queda de usted su mas afectuoso S. S. Q. S. M. R.

Pedro Ilacayo.

MADRID.—Imprenta de EL IMPARCIAL, á cargo de J. Velasco, Plaza de Matute, 5.

## SECCION AMENA.

Varios periódicos franceses han anunciado el suicidio de un sargento del primer regimiento de granaderos de la Guardia. Acerca de este acontecimiento se recuerda un hecho análogo, acaecido en 1802, en la escuela militar de París, y que merece ser consignado.

Un granadero de la guardia de los consules acababa de suicidarse. La noticia llegó á oídos de Napoleón, quien queriendo atenuar en lo posible el mal ejemplo, que podía llegar á ser funesto en el ejército, mandó publicar la siguiente orden del día: «El granadero Gabain se ha suicidado por motivos de amor; sin embargo, era un buen soldado. Es el segundo acontecimiento de esta clase que sobreviene de un mes á esta parte.

Un soldado debe saber vencer el dolor y la melancolía de las pasiones: se reconoce un valor tan verdadero en sufrir con constancia las penas del alma, como en mantenerse inmóvil bajo la metralla de una batería. Abandonarse á la desesperación sin resistir el mal, es matarse para sustraerse al sufrimiento; es abandonar el campo de batalla antes de haber vencido.»

Esta orden tan curiosa como original lleva la fecha del 22 floreal, año X, escrita en el palacio de Saint-Cloud y firmada: Bonaparte.

## Aneédoia.

Tenia el cardenal D. Pascual de Aragón una magnífica librería, que estudiaba poco ó nada, porque no era hombre de grandes letras. Una tarde entró en casa de su hermano D. Pedro y lo halló en la caballería viendo sus muchos caballos.

—Por cierto, hermano mío, le dije, me parece cosa muy superflua el gasto de tantos caballos no habiendo de montar en ellos V. E.

—Hermano mío, respondió D. Pedro, los caballos me sirven á mí lo mismo que á vuestra eminencia los libros de su magnífica biblioteca, que no sé para qué los quiere, no habiendo de leer en ellos.

## Antigüedades.

En las escavaciones practicadas en el territorio de la ciudad de Hildesheim se ha descubierto recientemente un tesoro de inestimable valor, que se compone de vasos, copas, candelabros, cálices, etc., etc.; entre todo cincuenta y siete objetos de plata maciza de un valor intrínseco de 12.000 francos. No es posible apreciar el valor artístico de estos objetos; pero es seguramente superior al de todos los hallazgos análogos hechos hasta hoy. Los aficionados colocan el tesoro de Hildesheim por cima del de Bernay (Normandía), desenterrado en 1829; del de Crimea, que está expuesto en el Museo de San Petersburgo, y del de Pompeya, descubierto en 1835.

Lo que aumenta, sobre todo, el valor de los vasos descubiertos en Hildesheim son las inscripciones grabadas en sus bordes, por las cuales se conoce exactamente la fecha á que pertenecen.

Los escultores han firmado sus obras, y vemos que se llamaban Lucius Brocca, Marsus y Aurelius.

La ciudad de Hildesheim, sede de un obispo del antiguo reino de Hannover, pertenece hoy á Prusia; posee un Museo riquísimo en objetos antiguos; pero sus habitantes no esperan poder conservar el nuevo hallazgo, pues temen, y no sin fundamento, que el Gobierno prusiano lo mande trasladar al Museo de Berlín.

## Credo republicano federal

En un periódico de la comunión encontramos el siguiente:

«Creo en el pueblo todopoderoso, criador de la agricultura, de la industria y del comercio, y en la REPUBLICA FEDERAL, su única hija y próxima señora nuestra, que fué concebida por obra del sufragio universal, nació de la virgen democracia, padeció bajo el poder de progresistas, unionistas y moderados, fué crucificada, se creyó muerta y sepultada, descendió á las cárceles y pontones, y al poco tiempo resucitó de entre los partidos muertos, subió á las inteligencias y está sentada á la diestra del Gobierno provisional todo meticuloso y desde allí ha de venir á juzgar á los pícaros, y á dar paz á los pueblos. Creo en el espíritu público la Santa Madre Iglesia libre en el Estado libre, la comunión republicano-democrática, el perdón de los infelices reaccionarios, la no resurrección de la monarquía, la federación perdurable. Amen.»

«No les parece á ustedes que en eso de la República federal vendrá á juzgar á los pícaros y en lo otro del perdón de los reaccionarios podría encontrarse alguna contradicción?»

## Histórico.

Estamos en el teatro de Novedades: una joven, tan joven como hechicera, vuelve su cabecita y nos pregunta:

—Caballero, si Pilatos cree que Jesús es inocente, ¿por qué le sentencian?»

—Señorita, de las palabras que acaba de pronunciar se desprende: el pueblo está amotinado; amenaza destruir el Pretorio y arrojar á Pilatos por el balcón; como si fuera un Borbon: necesitaria el presidente media docena de centurias cuando menos, para cumplir con su conciencia.

—Pero, Dios mío, que traiga un cañon y haga fuego!

Nós caímos de espaldas.

## El par de botas.

Un grande de España, muy conocido por sus muchas trampas y petardos, fué á visitar cierto día á un amigo de su misma calaña, llevando puestas unas magníficas botas de última moda.

—¡Bonito par de botas traes!—le dijo el amigo.

—Estoy seguro que no aciertas cómo me he arreglado para poseerlas,—replicó el petardista.

—¡Oh! no me será difícil acertarlo,—contestó el otro.

Y después de pasar revista á todas las astucias propias de los caballeros de industria, le dice:

—Habrás mandado hacer un buen número de pares, prometiendo pagarlos después todos juntos.

—Está visto que no lo aciertas,—dijo gozoso el petardista.

—Pues entonces habrás mandado hacer un par á cada zapatero, y guardado una bota de cada uno.

—Tampoco es eso,—repuso el petardista.—Veo que no lo aciertas aunque estés todo el día. Pues, ¡asómbbrate! Me he puesto este par de botas, porque, contra mi costumbre, las he pagado.

## CULTOS.

SANTOS DEL DIA 24. *Miércoles Santo*.—San Agustín, obispo, y San Segundo, mártir.—Hoy y los tres días siguientes no se puede comer carne.

CULTOS. Se celebrarán los oficios propios del día en San Isidro y en San Ginés: en estas dos iglesias como en las parroquias, Italianas, Descalzas y San Antonio de los Portugueses, se cantarán desde las cuatro en adelante tinieblas solemnes.

Terminan por la noche los ejercicios en reverencia de la pascion de Nuestro Señor Jesucristo, y dirá el sermón en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, plaza de Anton Martin, el P. Cipriano Tornos; en San Justo D. Juan Abdon; en San Ignacio D. Nemesio Lasagabaster, y en Monserrat el señor rector; para conclusion de estos cultos se cantará el salmo «Miserrere».

Por la tarde, en la capilla del Principe Pio, se bajará procesionalmente del relicario la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, colocándose en el aparato destinado al efecto, quedando expuesta á la pública veneración de los fieles hasta el sábado próximo á las doce, que se colocará en el santo relicario con la misma solemnidad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz en San Isidro ó en San Martin.

## COTIZACION OFICIAL DEL DIA 23.

Último precio. Día 22. Día 23

FONDOS PÚBLICOS.

8 por 100 consolid. al cont. 30.00 29.90  
8 por 100 diferido al cont. 28.83 28.70  
Amortizable de 2.ª clase... 11.50 00.00  
Idem de segunda... 00.00 00.00  
Deuda del personal... 00.00 00.00  
Billetes hipot. 1.ª serie... 95.50 95.25

Carreteras y sociedades.

Emision de abril de 4.000. 00.00 00.00  
Idem de 2.000... 00.00 00.00  
Idem de junio de 2.000... 33.25 33.25  
Idem de agosto de 2.000... 65.00 65.00  
Idem de marzo de 3.000... 00.00 00.00  
Idem de julio de 2.000... 61.00 61.00  
Obras públicas de 2.000... 00.00 00.00  
Canal de Lozoya de 4.000... par. par.  
Obligaciones de ferro-caril 53.65 53.90  
Idem nuevas de 2.000... 00.00 53.00  
Idem id. de 30.000... 00.00 00.00  
Banco de España... 118.50 118.00

Cambios. } Londres á 90 días fecha. 49.75  
} París á 8 días vista... 5.47

## ANUNCIOS.

ESPIRITU DE D. JOSÉ NICOLÁS DE LAZARA, descubierto en su correspondencia con D. Manuel de Roda, acerca de la Corte Romana. La colección de estas interesantes cartas consta de tres tomos en 8.º mayor. Su precio, 48 rs. en rústica y 54 á la bradell.

Teoría de las Cortes ó grandes juntas nacionales de los reinos de Leon y Castilla, por el doctor D. Francisco Martínez Marina, segunda edición corregida y aumentada, 3 tomos en 4.º, á 72 rs. en pasta y 60 en rústica.

## LECCIONES PRACTICAS A LOS NIÑOS

POR D. CAYETANO COLLADO,

MAESTRO DE PARVULOS DE MADRID.

Bajo el significativo lema de la *letra riendo entra*, se demuestra prácticamente en esta obra la facilidad de transmitir á niños y adultos los elementos de las ciencias mas útiles, por los medios mas agradables y divertidos.

Un tomo de mas de 500 páginas en 8.º mayor, se vende á 16 rs. en la librería de Guio, Aréval, 14. Por el mismo precio se sirve á provincias acompañando á la carta de pedido 32 sellos de medio real.

## LA HOFBLONDINA.

Célebres píldoras contra las afecciones nerviosas, debilidad de los órganos sexuales, decaimiento ó impotencia. Por ellas, personas caducas por la edad, enfermedades, ó gastadas por los abusos en los placeres, están ejerciendo las funciones de la mas robusta juventud. Boticas: plaza de los Carros, 1; Toledo, 28 y Barrio-Nuevo, 11.

GRAN ESPOSICION DE DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS de todas clases y á precios fijos. Librería de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6, esquina á la de Carretas.

## DEBILIDAD DE ESTÓMAGO.

Los gránulos de pepsina y hierro son el medicamento mas especial para combatir los padecimientos del estómago, que reconocen por causa la falta de energía en la sangre,

como sucede á los individuos débiles, convalecientes, linfáticos, cloróticos, etc. Depósito: farmacia de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, núm. 32.—Frasco, 12 reales.



## MEJORAS VISIBLES A TODA LA HUMANIDAD.

La casi fabuloso-mitológica aceptación que ha alcanzado en todos los países del globo el Aceite de Bellotas de mi invención, para ilustrar, conservar, desenredar, reproducir el cabello y ocultar las canas, ha procurado una venta creciente y sostenida de mas de cuatro millones de frascos, en seis años, y merecido la recomendación de mas de 200 periódicos de todos los matices.

Todas las clases sociales han apreciado dignamente el inmenso valor de este higiénico-cosmético-medicinal; así es, que por doquier se encuentra, lo mismo en el más sumo alcázar que en la más modesta cabaña.

Reconociéndolo el autor, y para corresponder á tan honrosa y lucrativa distinción, ha montado nuevas y costosas máquinas, que lo producen clarificado, pero siempre oscuro, ha adoptado frascos de cristal ingleses, de lujo, (de 20 por 100 más de cavidad que los anteriores), etiquetas moaré y cápsulas de purpura.

Para evitar estafa al publico, por los falsificadores, en los frascos y cápsulas lleva la inscripción siguiente:

Aceite de bellotas, inventor, L. de Brea y Moreno, calle de Jardines, 5, Madrid. (No se agite el que no lleve mi rubrica en la etiqueta).

El 1.º de marzo se han puesto á la venta los nuevos frascos, en su único depósito, á los mismos precios, 6, 12 y 18 rs. uno, y 25 por 100 de descuento por mayor.

## LINEA DE VAPORES

DE LOS SEÑORES HIJOS DE B. SOLÁ Y AMAT Y COMPAÑÍA.

Servicio económico internacional á precios fijos, entre España y Francia, en combinacion con los ferro-carriles.

ESCALA EN

CETTE, BARCELONA Y ALICANTE,

admitiéndose carga de y para MARSELLA, LYON, PARIS, BURDEOS y todas las plazas de Europa.

SALIDAS FIJAS DESDE EL 20 DE ENERO DE 1869.

De Certe para Barcelona y Alicante, todos los jueves.  
De Barcelona para Alicante, todos los sábados.  
De Alicante para Barcelona y Certe, todos los martes.  
De Barcelona para Certe, todos los jueves.

Además de los puntos de escala admiten carga para Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla, Badajoz, Lisboa, Madrid y mas de mil pueblos del interior de España y Portugal.

Darán mas informes: en Barcelona, los señores hijos de B. Solá y Amat.—En Alicante, D. Jose Carratalá y Blanes.—En Madrid, los Sres. Ramirez y Cervera, calle de Alcalá, número 30.

## LA TUTELAR.

COMPANÍA GENERAL ESPAÑOLA

DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA.

autorizada por Reales órdenes de 23 de agosto de 1850 y 10 de junio de 1857.

DELEGADO DEL GOBIERNO: Excmo. é Illmo. Sr. D. José de Ossorno y Peralta.

JUNTA DE VIGILANCIA.

Sr. D. Antonio Ramos Calero. Sr. D. Raimundo Ferrnandez. Sr. D. Domingo Tarraco. Sr. D. Eusebio Pascual. Sr. D. Joaquín Peyrona, secretario.

Sr. D. Francisco Gonzales. Sr. D. Joaquín Angoloti. Sr. D. Miguel Moraita. Sr. D. José Castellet. Sr. D. Luis Das Coboña. Sr. D. Manuel García Muñilla. Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Eliseo, Senador del Reino. Sr. D. Federico de Santiago y Hoppe. Sr. D. Manuel Valdassano. Sr. D. Pedro Vargas y Zuñiga. Sr. D. Rafael Serrano y Andron.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti. Sr. D. Pablo Callejo Sanz.

Sr. D. Manuel Fernandez Marti.